DOI: 10.18441/ibam.26.2026.93.263-315

CC BY SA

| RESEÑAS IBEROAMERICANAS

| IBEROAMERICAN REVIEWS

Carlos García / Pablo Rojas / Inmaculada Plaza-Agudo / Guillermo Herráez Cubino / Miguel Gomes / Ana Forcinito / Cristina Beltrán / Jaime Cárdenas Isasi / Fernando M. Anaya-Gámez / Carlos Larrinaga / Teodoro Ignacio Fernández Sampedro / Raquel Gil Montero / Magdalena López / Frank Sonny Gavurin / Veit Strassner / Fernando Camacho Padilla

1. LITERATURA IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Pablo Rojas: *Márgenes del ultraísmo*. Jaén: Universidad de Jaén 2025. 396 páginas.

El ultraísmo cuenta, si acaso, con una escasa decena de estudiosos de fuste. Pablo Rojas es uno de ellos, y no el menor. Sus credenciales están a la vista: en los últimos veinte años ha venido publicando numerosos y fundamentales libros que lo hacen figurar en primera fila. Menciono solo algunos títulos: *Ernesto López-Parra, el ultraísta remolón* (2006); *Guillermo de Torre y la cultura del exilio* (2015); *Tan pronto ayer* (2019), que recoge y ensancha considerablemente textos autobiográficos de Torre, protagonista, historiador y mártir del ultraísmo; la biografía *Guillermo de Torre. Por caminos y laberintos* (2023), y la edición comentada de varios epistolarios de la época (alguno ya aparecido, como la correspondencia entre Torre y Ricardo Gullón, 2019, otros en vía de publicación). Si bien ya fuera del marco del ultraísmo, debe mencionarse entre los logros de Rojas también el volumen *Poetas de la nada. Huellas de Dadá en España* (2017; la relación entre ambos movimientos es estudiada aquí en el capítulo "Dislocación del todo. Dadá y el ultraísmo español").

Paralelamente, Pablo Rojas ha hecho un gran aporte a los estudios literarios en general y al del ultraísmo en especial, con la publicación de una larga serie de reseñas en revistas especializadas (*Iberoamericana*, *Mediodía*, etc.). No debe perderse de vista la importancia de este *métier*. Es no solo una forma de solidaridad con otros autores del ramo, sino un servicio a los lectores, una caja de resonancia para las obras que el comentador sopesa y valora. En ese aspecto, otro de los muchos méritos de Rojas es la serenidad y ecuanimidad de sus juicios, siempre bien fundamentados.

En 2025 Rojas publicó el libro aquí comentado, con el acertadísimo título *Márgenes del ultraísmo*. El título escogido por Rojas procede de Guillermo de Torre, quien tituló "Márgenes de ultraísmo. Esquema para una liquidación de valores" un trabajo suyo aparecido en la revista argentina *Proa* (n° 10, mayo de 1925, p. 21-29), dirigida por Jorge Luis Borges y otros, anticipo de un capítulo de título similar en su libro *Literaturas europeas de*

vanguardia. Pero mientras Torre intenta allí negar todo influjo de algunos autores de la generación anterior, es decir, decide quien *no* fue ultraísta, Rojas se concentra en los bordes mismos del movimiento.

El volumen de Rojas se acerca al grupo no desde su centro, sino desde la periferia. Hay cierta tendencia, en la historiografía y en la crítica literarias, a dejarse atraer por los personajes más gravitacionales, y no está mal que sea así, pero es también necesario echar de vez en cuando una mirada en derredor, en los arrabales del campo literario.

Para ello, hay que desbrozar el terreno. Así lo hace Rojas en el primer capítulo: "El ultraísmo: una disputada paternidad". Se demuestra allí que Guillermo de Torre fue quien, ya desde 1916, comenzó a utilizar el vocablo y alguno de sus derivados en publicaciones y correspondencias, aunque sin ánimo de fundar grupo o similar (esta tarea cupo, desde fines de 1918 en adelante, a Cansinos, quien se apropió del término, dándole un nuevo sentido y aglutinando personas y voluntades). Mientras otros autores se limitan a ofrecer opiniones mejor o, casi siempre, peor fundamentadas, Rojas va al meollo de la cuestión, y a las fuentes originales. Después de leer este capítulo se sabe todo lo que hay que saber para opinar con fundamento acerca de la génesis del concepto y sus ramificaciones.

Otro mérito del libro de Rojas es que rescata figuras que tuvieron en su momento una gran influencia, pero de manera soterrada, más bien a nivel personal, como fue el caso del malogrado Alfredo de Villacián, una de las pocas personalidades que influyeron decididamente en la formación de un jovencísimo Guillermo de Torre –incluidos algunos de sus *tics* estilísticos–. El surgimiento y la evolución del ultraísmo están estrechamente ligados a la persona y la obra de Vicente Huidobro, quien se radicó un tiempo en Madrid, a fines de 1918, antes de pasar a París. Apenas puede sopesarse con justicia la influencia que el chileno ejerció sobre una pléyade de autores jóvenes, encandilados por su personalidad y sus producciones. Buena muestra de ello es el capítulo "Ramón Prieto y Romero: el primer poeta creacionista español", que considera las cartas de Prieto y Romero a Huidobro, rayanas en la obsecuencia.

De otros dos *outsiders* del ultraísmo se ocupa Rojas: Por un lado, de Valle-Inclán, sospechado de acusar ciertas similitudes con el movimiento con el que, sin embargo, no simpatizaba. Por otro, del marginal autor argentino Manuel Forcada Cabanellas, miembro circunstancial del ala sevillana del ultraísmo, quien años después publicaría en Rosario (ciudad argentina de la que era oriundo) tanto unos recuerdos de su cercanía con Adriano del Valle y Jorge Luis Borges (*De la vida literaria*) como una revista (*Nun*).

Ningún movimiento de la vanguardia histórica que yo conozca renunció a darse a conocer mediante manifiestos y revistas. El ultraísmo produjo varias de considerable calidad (las dos *Ultra*, *Grecia*, *Reflector*, *Tableros*, etc.), pero fiel al título de su libro, Rojas se ocupa de la primera que intenta abandonar el estrecho corsé del ultraísmo, inclinándose a lo que años después sería llamado el 27: *Horizonte*, surgida en 1922. De no menor importancia es el capítulo que se ocupa de las revistas planeadas, pero no concretadas: "Las bocinas mudas del ultraísmo".

Rojas echa decisiva luz sobre otros dos aspectos: la relación del ultraísmo con la política de la época, y la supervivencia del movimiento en las antologías.

Este rápido paseo por *Márgenes del ultraísmo* no alcanza a reflejar las numerosas virtudes de este recomendable libro, sólido, bien informado, de buena presentación, con una congenial imagen de Barradas en la cubierta (que ya ornara el poemario *Hélices*, de Torre).

Carlos García
(Hamburgo)

Mario Amorós: *Un poeta en la historia. Vida de Miguel Hernández*. Madrid: Ediciones Akal 2026 (Akal Biografías). 572 páginas.

Si hacemos caso de la abundante celebración de congresos dedicados a su figura, de la publicación de artículos y libros, de las constantes reediciones de sus obras o de la repercusión de estos asuntos en la prensa generalista, hemos de constatar que Miguel Hernández sigue siendo un escritor vivo, al que se acercan nuevas generaciones de lectores. Buena prueba de ello es que se le dedique una nueva biografía, tras la publicación en 2002 de Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta –actualizada en 2022–, a cargo del poeta e historiador de la literatura José Luis Ferris, o de El oficio del poeta. Miguel Hernández (2010), de Eutimio Martín. Parecía que estas dos biografías culminaban un largo proceso de estudio sobre la vida y obra del poeta de Orihuela, que había conocido diversas aproximaciones biográficas, algunas de ellas –con sus obvias limitaciones– escritas en plena dictadura franquista. Parecía, como apuntamos, que poco era lo que quedaba por escudriñar en la figura de Hernández, impresión que rebate Mario Amorós, quien actualiza la información conocida hasta la fecha y añade, además, nuevos materiales, hasta ahora poco conocidos, que ofrecen nuevas perspectivas sobre las calamitosas circunstancias en las que se desenvolvieron los últimos días del poeta, en donde, no obstante, también la compasión y la amistad lograron abrirse camino.

Tal vez con el ánimo de singularizar su obra respecto de las biografías anteriores, Mario Amorós apunta en su prólogo que "esta es la primera biografía de Miguel Hernández escrita por un historiador" (p. 12). Es algo que también remarca en el mismo título del libro: Un poeta en la historia. Frente a aproximaciones anteriores, de carácter más literario o filológico, la de Amorós cumple sin duda con uno de los principales requisitos del historiador solvente: la adecuada inserción del personaje en el contexto histórico que le tocó vivir y, en segundo lugar, el recurso a un exhaustivo acervo documental que permite justificar cada una de las afirmaciones formuladas. En este punto, el trabajo de Amorós es primoroso, pues la labor de acopio de materiales resulta ciertamente apabullante: no hay dato, por nimio que sea, que le pase desapercibido. Amorós es, en este sentido, un experimentado biógrafo, pues ha publicado previamente trabajos dedicados a Dolores Ibárruri, Salvador Allende, Víctor Jara o Pablo Neruda. Figuras como esta última, que han resultado de especial relevancia y ayuda para acometer con mejores armas

la aproximación a la figura del autor de El rayo que no cesa, con quien el chileno estuvo íntimamente ligado.

Esa aproximación "histórica" al personaje no supone, ni mucho menos, una desatención de su figura como escritor, pues Amorós examina con detalle su producción y la manera en que esta evoluciona y madura. No falta, de este modo, la reproducción de extractos representativos de su obra que dan cuenta de los cambios en su sensibilidad, especialmente a raíz de su contacto con Pablo Neruda y de la irrupción en sus versos de una poesía más humana, de corte reivindicativo y social.

Podemos decir que la prosa de Amorós carece de la viveza literaria que José Luis Ferris insufló a su biografía –poeta al fin y al cabo–. A cambio, nos ofrece una mirada más densa, en la que apenas quedan recovecos por explorar de la vida y obra de Miguel Hernández, sometidas a un profundo escrutinio. Pero esa densidad no lleva aparejada pesadez en la expresión: el relato fluye de manera diáfana y elocuente, conjugando con maestría la información con el rigor documental. Frente a biografías que eluden el aparato crítico en el que se sustentan u otras que desplazan las citas a las últimas páginas, el libro de Amorós opta por reflejar a pie de página las fuentes de las que procede la información. Es algo que el lector curioso –y exigente– agradece, aunque pueda entorpecer la lectura continuada del texto. Ese lector puede cotejar en todo momento la validez de los asertos, además de acceder a informaciones suplementarias que enriquecen la lectura. El libro se cierra, a este respecto, con una amplia bibliografía en la que se recogen las obras más destacadas dedicadas a Hernández. Sí echamos de menos –y es un punto negativo– la ausencia de un índice onomástico que resultaría de gran utilidad para convertir el libro en una herramienta de consulta práctica y habitual. Probablemente, habrán incidido en esta decisión motivos de índole económica, que contribuyen a hacer el libro más asequible, aunque al mismo tiempo reducen su utilidad como libro de consulta; carencia que, también es cierto, puede ser suplida mediante una edición digital.

Uno de los puntos fuertes del libro, sobre el que el propio autor incide en su prólogo, tiene que ver con el acceso al Fondo Documental Germán Vergara Donoso del Archivo Nacional de Chile, de gran trascendencia para conocer de forma más exhaustiva los últimos años del poeta, transcurridos en buena medida en prisión. Téngase en cuenta que parte sustancial de la biografía se centra en el periodo comprendido entre 1935 y 1942, apenas siete años en los que se concentra la etapa medular de su existencia, como escritor y como ser humano. Sorprende la importancia que el diplomático chileno tuvo en la vida de Hernández, casi como una especie de ángel guardián que trató de mejorar sus condiciones de vida en prisión al tiempo que ayudaba económicamente a su familia. Junto con Vicente Aleixandre, del que ya se conocían sus desvelos, fue una de las personas que más hizo en favor del oriolano durante los duros años de cautiverio, todo ello con espíritu altruista, pues ningún vínculo personal lo obligaba a ello. El libro retrata también la ayuda prestada por otros muchos intelectuales de la época, algunos de ellos simpatizantes del bando franquista, con el fin de aminorar su condena. Todo parece in-

dicar que la decisión de revocar la inicial pena de muerte obedeció a una estrategia destinada a evitar convertir a Hernández en un nuevo símbolo de la causa republicana, tras el asesinato de Lorca. Su muerte, descrita con la crudeza requerida, no impidió que su figura se convirtiera en un reclamo contra la barbarie fascista.

Especial relevancia cobra, a este respecto, el "Epílogo" que cierra el libro, en donde se recogen múltiples informaciones con el fin de trazar de modo detallado el proceso de canonización de su figura, el cual, sorprendentemente, comienza en pleno franquismo, prueba de la vitalidad de una poesía que pronto reclamó una posición central en la lírica española. Esta reivindicación topa inicialmente con las mallas de la censura, tanto a la hora de publicar sus libros como en las aproximaciones biográficas, que dulcifican experiencias dramáticas, pero poco a poco acaba imponiéndose un relato más fidedigno de su recorrido vital, con todas sus luces y también con todos sus dramas.

La biografía de Amorós es, sin duda, un hito dentro de los estudios hernandianos, y una referencia insoslayable para toda aproximación al autor de Viento del pueblo. El libro actualiza todo lo conocido hasta la fecha sobre Miguel Hernández y va un paso más allá, completando aspectos que permanecían hasta ahora en penumbra. Perfectamente estructurado, los breves resúmenes que anteceden a cada capítulo sirven de orientación al lector sobre lo que después se narra con notable minuciosidad. El libro se acompaña, asimismo, de un rico apartado gráfico que sirve de complemento y refuerzo al texto.

En definitiva, cuando parecía que la figura de Miguel Hernández había sido estudiada con la debida profundidad y pocas eran las novedades que quedaban por aportar, el libro de Mario Amorós rebate esa impresión y pone de manifiesto la potencia literaria y vital de autores como el oriolano, cuya riqueza parece inagotable.

La biografía de Amorós, escrita con solvencia y rigor, sigue la senda emprendida por otros autores de biografías de hechuras británicas. Pensamos, por ejemplo, en Ian Gibson y en sus libros dedicados a Federico García Lorca o Antonio Machado: biografías rigurosas, perfectamente documentadas y bien construidas, de lectura amena y dotadas de un claro fondo moral, que evita el subrayado aleccionador.

Pablo Rojas
(Universidad Nacional de Educación a Distancia, Talavera de la Reina)

Francisco Javier Díez de Revenga: *Carmen Conde en la luz de sus palabras*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio 2024 (Biblioteca Murciana de Bolsillo). 192 páginas.

Carmen Conde (1907-1996) es una de las figuras más destacadas de la literatura española contemporánea, cuya obra y trayectoria biográfica e intelectual ha recibido una atención prioritaria por parte de la crítica especializada. En los últimos años, venimos asistiendo, además, a la reedición de sus obras, y a la publicación de antologías y de algunos textos inéditos, como piezas teatrales, poemarios de juventud o epistolarios, que revelan nuevas facetas de su personalidad literaria y

de su relevancia en el contexto cultural del siglo xx. En el libro que aquí se presenta, Francisco Javier Díez de Revenga, Catedrático Emérito de la Universidad de Murcia y uno de los máximos especialistas en la obra de Carmen Conde, reúne algunos de los trabajos que a lo largo de cinco décadas ha dedicado a la escritora. Tras un primer capítulo breve, que sirve de pórtico para presentar a la poeta cartagenera, se recogen cinco ensayos recientes centrados en diferentes facetas de su producción y trayectoria; a estos sigue un total de veintinueve reseñas breves, que, escritas con motivo de la publicación de diversos libros y ediciones de su obra, se presentan en orden cronológico.

Abre el volumen el texto titulado "Evocación en su centenario" (2007), que ofrece una breve semblanza de Conde, que incluye información esencial para quienes se acercan por primera vez a la trayectoria de esta autora polifacética, que cultivó diversos géneros literarios (poesía principalmente, pero también narrativa y teatro), que publicó algunos títulos fundamentales de la poesía española del siglo xx (*Júbilos*, *Ansia de gracia*, *Mujer sin edén* o *Derribado arcángel*, entre otros) y que fue la primera mujer elegida para entrar en la Real Academia Española en 1978. Recibió asimismo importantes reconocimientos, como el Premio Nacional de Literatura en 1967, el Premio Ateneo de Sevilla en 1980 por su novela *Soy la madre*, y el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en 1987.

El segundo capítulo, fechado en 2024, está dedicado a *Brocal* (1929), primer poemario publicado por Carmen Conde, que Díez de Revenga considera partícipe del escenario de innovación que caracterizó la entonces llamada "joven literatura" y en el que es patente el influjo de Juan Ramón Jiménez (y la poesía pura), Gabriel Miró y Gabriela Mistral. A pesar de publicarlo con tan solo veintiún años, en este libro está el germen de una tendencia que caracterizará varios de sus libros posteriores, la del cultivo del poema en prosa, presente también en *Júbilos* (1934), y en dos poemarios escritos durante la Guerra Civil: *Sostenido ensueño* (escrito en 1938) y *Mientras los hombres mueren* (escrito entre 1938 y 1939, pero no publicado hasta la edición italiana de 1953). En el capítulo, se hace asimismo referencia a algunas reseñas que recibió *Brocal* tanto en medios murcianos (*La Verdad*) como nacionales (*El Sol*, *Cosmópolis*). Fue incluso objeto de una "entusiasta reseña" en la *Revista de Avance* (La Habana) en 1929, recuperada por el investigador en 2016 (p. 20).

El tercer capítulo del volumen, datado en 2019, recrea, a partir de la revisión de información documental procedente de varios archivos, el proceso de solicitud en 1936 por parte de Carmen Conde de una beca de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) para cursar estudios en el extranjero, concretamente en Bélgica y Francia, con el objetivo de recabar ideas para el desarrollo de la Universidad Popular de Cartagena, proyecto en el que la autora estaba inmersa por estos años. Se trata de una estancia que refleja el afán internacional de la escritora, y que, sin embargo, aunque le fue concedida, no pudo llegar a disfrutar, pues solicitó un aplazamiento en el verano de 1936. En esas fechas, estaba realizando los cursos para, tras aprobar la oposición, ingresar en el Cuerpo de Maestros de Enseñanza

Primaria. Esta última es asimismo una iniciativa fallida, pues estas oposiciones no fueron reconocidas por el régimen de Franco y Conde tuvo que esperar hasta 1978, cuando ya tenía más de setenta años y estaba jubilada, para lograr el reconocimiento. Ambos procesos son presentados en detalle a través de la reproducción, textual y facsímil –al final del capítulo–, de diversos documentos, como cartas, memorias, solicitudes, recibos, esquemas, etc.

El cuarto capítulo, "Palabras para contener un destierro", fechado en 2024, ofrece un recorrido por la producción poética de Carmen Conde entre 1939 y 1946, periodo que Díez de Revenga califica como de "destierro interior", en la medida en que, como consecuencia de la causa que había abierta contra ella, tuvo que vivir recluida y en el que la amistad con Amanda Junquera resultó fundamental. En esta etapa de desolación, la poesía se convierte en un refugio, al tiempo que, como analiza el autor, está fuertemente condicionada por la experiencia vivida. Se analizan varios de estos poemarios: *El Arcángel*, de 1939 pero inédito hasta 1967; *Mío*, de 1941; el extenso poema *Honda memoria de mí*, publicado por primera vez en 1946, y *Ansia de gracia*, de 1945. Se trata de libros recorridos por ejes temáticos compartidos: la sensación de soledad y aislamiento, la figura del arcángel, la añoranza del mar –metáfora del exilio que se vive–, una personal concepción de Dios, la memoria y el recuerdo, El Escorial, etc.

A otro poemario de la autora, *Los poemas del Mar Menor*, publicado por primera vez en 1962, está dedicado el capítulo quinto (fechado en 2022). Para el análisis del libro, Díez de Revenga recurre al *Epistolario (1936-1978)* entre Carmen Conde y Amanda Junquera, recientemente editado (2021), que permite datar la escritura de los textos en septiembre de 1959, fecha de una estancia estival de la autora en Lo Pagán (Murcia). Gracias al testimonio que ofrecen estas cartas, sabemos que la escritora cartagenera estaba atravesando un momento vital de estrés, de manera que el Mar Menor se convirtió para ella en un espacio de refugio y descanso, idea de fondo que recorre los poemas que conforman el libro, en el que se abordan temas como la contemplación de la luz y los colores o el deseo de fusión con el mar, sin excluir el compromiso social con los más desfavorecidos, como se puede ver en el poema "Albañiles en Mar Menor".

En el capítulo sexto, "Universal: viajes y destinos" (2021), Díez de Revenga se centra en la faceta viajera de Carmen Conde, a partir del estudio del reflejo que las experiencias internacionales de la autora tienen en su poesía, basándose, entre otros, en diversa documentación conservada en el Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver. Se detiene, en primer término, en el poemario *Jaguar puro inmarchito*, publicado en 1963 y escrito durante el viaje que hizo a comienzos de ese mismo año por Nicaragua y Centroamérica; en él, se incluye la serie *Nicaragua y su garra*, dedicado expresamente a este país. También presta atención al viaje a México en 1974 para participar en un homenaje a León Felipe y en el que entabló relación con la comunidad exiliada en el país, muy especialmente con las también poetas Concha Méndez y Ernestina de Champourcin. La experiencia de Conde en Nueva York, ciudad a la que viajó en

1974, se recoge en la serie de poemas *Un momento en Manhattan*, publicada como cierre de su libro *Corrosión* (1975); al igual que sucede en los poemas que otros españoles dedicaron a la ciudad, se resalta la deshumanización de la urbe.

En la última sección del volumen, "Algunos libros y varias ediciones", se presentan en orden cronológico veintinueve breves reseñas que Francisco Javier Díez de Revenga ha dedicado a lo largo de su trayectoria a diversas ediciones de la poesía de Conde y a trabajos compilatorios o sobre la escritora (entre estos últimos, sobresale la biografía de Ferris del año 2007 en Temas de Hoy). Se trata de breves artículos publicados en las fechas inmediatamente posteriores a la salida a la luz de los trabajos. Entre los poemarios, destacan las reseñas de algunos libros de poesía aparecidos aún en vida de la autora como *El tiempo es un río lentísimo de fuego* (publicado en 1978), *La noche oscura del cuerpo* (publicado en 1980) y *Entre la espera y el desencanto*, serie de poemas incluida en el libro *Derramen su sangre las sombras* (Torremozas, 1984), que recoge poemas escritos por Conde y su marido, el poeta Antonio Oliver Belmás, con motivo del proceso de gestación de la hija de ambos, que nació muerta en 1933. En otras ocasiones, las reseñas se centran en reediciones de poemarios clave en la trayectoria de la autora, como las de: *Brocal* de los años 2007 (centenario del nacimiento de Carmen Conde, en Áglaya, con la colaboración del Ayuntamiento de Cartagena) y 2019 (noventa aniversario de la publicación del libro, coedición del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, y María José Vázquez y Francisco de la Iglesia); *Mientras los hombres mueren* de los años 2009 (colección Textos Académicos de la Universidad de Manchester, a cargo de Jean Andrews) y 2019 (en Cuadernos del Vigía, a cargo de Fran Garcerá), y *Honda memoria de mí*, de 2022 (en Lastura Ediciones, al cuidado de Fran Garcerá). En este conjunto misceláneo, ocupan también un lugar destacado las recensiones de algunas antologías de la poesía de la escritora, entre las que podemos mencionar: *Memoria puesta en olvido* (Torremozas, 1987), en la que la propia autora lleva a cabo la selección de los textos, o la antología bilingüe español-italiano, *Sin edén. Poesías escogidas 1929-1980* (2009, editorial Medusa de Milán), a cargo de Gabriele Morelli.

Otras de las reseñas se centran en ediciones de textos de Conde que habían permanecido inéditos. Es el caso de *La obra juvenil de Carmen Conde* (Torremozas, 1990), editada por José María Rubio Paredes; de la novela *Virginia o la calle de los balcones azules*, que salió a la luz en 2002 en la Editora Regional de Murcia con un estudio preliminar de Pilar Palomo; de la pieza *Oíd a la vida. Auto civil contra guerra*, editada por Anna Cacciola en Torremozas (2019); de la obra teatral *Mineros*, escrita en colaboración con María Cegarra Salcedo y publicada por Torremozas en 2018, en una edición a cargo de Fran Garcerá (se reseña también el epistolario entre las dos escritoras, publicado en Torremozas, en 2018); de las *Cartas a Katherine Mansfield* (La Bella Varsovia, editor Fran Garcerá, 2019), escritas por la autora en 1935 y que son reflejo de su admiración por la escritora neozelandesa, o de *Levanto mi voz. Radiofonías (1967-1972)*, que recopila textos de Conde escritos para la radio entre 1967 y 1972 (Fundación Ban-

co Santander, edición de Fran Garcerá, 2022). También se incorporan textos inéditos en el último volumen reseñado en el libro, *Pues soy mujer y escribiré. Aprender a escribir con Carmen Conde*, editado por Manuel A. Broullón-Lozano y Paula Colmenares León (Editorial Fragua, 2024).

Otro conjunto de reseñas lo constituyen las dedicadas a varias obras que recogen diversos aspectos de la amistad de Carmen Conde con Amanda Junquera, que se prolongó durante varias décadas y que resultó fundamental en la trayectoria vital y literaria de la escritora murciana: *Poemas a Amanda*, recopilación de textos poéticos dedicados a la amiga; el epistolario entre las dos figuras, y *Teatro*, conformado por dos obras escritas en colaboración por las dos autoras (la genéricamente titulada *Teatro de Amanda Junquera y Carmen Conde* y *Tras de la perdida gente*). Estos tres volúmenes han sido publicados en Torremozas en 2021, a cargo de Cari Fernández y Fran Garcerá.

De todo lo señalado, se deduce el enorme valor crítico de la aportación que realiza Francisco Javier Díez de Revenga en *Carmen Conde en la luz de sus palabras*, en un doble sentido. Por un lado, los artículos que componen la primera parte contribuyen a iluminar diferentes facetas de la trayectoria biográfica e intelectual de la escritora, a la vez que ofrecen nuevas claves de lectura de algunas de sus obras. Por otro, la compilación de las reseñas breves que Díez de Revenga ha dedicado a la publicación de diversos trabajos de la autora o sobre su creación permite trazar un panorama de la recepción editorial de la producción de Carmen Conde a lo largo de varias décadas y comprobar el inagotable interés que sigue suscitando. Estamos, por tanto, ante un volumen que resulta fundamental, tanto para un público especialista como para un público general interesado en profundizar en la obra de la poeta.

Inmaculada Plaza-Agudo
(Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid)

Gonzalo de Lucas / Annalisa Mirizio (eds.): *Cuando las actrices soñaron la democracia.* Madrid: Cátedra 2025 (Colección Signo e Imagen, 228). 348 páginas.

Redactado en el marco del proyecto de investigación universitario dirigido por el doctor Gonzalo de Lucas de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona) "Producción de nuevas subjetividades en los personajes femeninos y las actrices: el cine español del final de la dictadura a la post-transición (1975-1992)", este libro se une a los anteriormente publicados por la Editorial Cátedra centrados en personajes femeninos y en actrices del cine español del siglo xx. En el año 2018 fue editado *El cuerpo erótico de la actriz bajo los fascismos. España, Italia, Alemania. 1939-1945,* cuyos editores fueron Núria Bou y Xavier Pérez; en 2022, *El deseo femenino en el cine español (1939-1975)*, con los mismos editores. En los tres volúmenes se realiza un amplio y detallado repaso de más de cincuenta años del cine español con un enfoque novedoso: a través de los papeles femeninos y de las actrices que protagonizaron películas en España en los periodos de la dictadura franquista (1939 a 1975) y de la transición y la post-transición (1975 a 1992). En todos ellos se incluyen

artículos sobre el cine de la época y sus personajes femeninos, a los que siguen estudios pormenorizados de los caracteres encarnados por actrices de dichas épocas. En el libro centrado en los años 1939 a 1945, en cuanto al cine de España, fueron estas siete intérpretes las protagonistas de apartados propios: Imperio Argentina, Estrellita Castro, Ana Mariscal, Conchita Montenegro, Conchita Montes, Mercedes Vecino y Amparo Rivelles. Para el período entre los años 1939 a 1975, estas doce actrices: Aurora Bautista, Analía Gadé, Emma Penella, Josita Hernán, Lola Flores, Sara Montiel, Carmen Sevilla, Marisol/Pepa Flores, Concha Velasco, Geraldine Chaplin, Teresa Gimpera, Helga Liné. En el libro aquí reseñado, las diez protagonistas son: Ángela Molina, Ana Belén, Victoria Abril, Carmen Maura, Ana Torrent, Charo López, Amparo Muñoz, Assumpta Serna, Rafaela Aparicio y Verónica Forqué.

Tras la lectura de *Cuando las actrices soñaron la democracia* puede quedar más una impresión de que se trata de un libro centrado en los años 80, pero no es así, se incluye también la mitad de la década de los años 70, coincidiendo con el fallecimiento del dictador Francisco Franco en el año 1975, y se incluyen también los años 1990 a 1992. A diferencia de los dos libros anteriores no figura en su título una referencia al espacio temporal que cubre el libro. El cerrar la etapa del cine español estudiado en el año 1992 es algo equívoco: no puede decirse que los años 1990 a 1992 tuvieran una relevancia especial respecto a los años siguientes ni que el año 1992 abriera una nueva etapa en la cinematografía española. Sí puede ser destacable que los años 1989 a 1994 fueron aquellos en los que el cine español tuvo su cuota de pantalla más baja, llegando a ser tan solo del 7,5% en años concretos (por comparar, según los datos de la presente década la cuota oscila entre el 17% y el 25%). Es decir, faltaría precisar más la época de estudio, así como el porqué de centrarse en dichos años, pues tal vez hubiera sido más útil diferenciar entre décadas o bien por aspectos que condicionaron el cine español, como fue la Ley Miró del año 1983 (por la cual el cine popular perdió importancia, ganando presencia el cine con subvenciones y las adaptaciones literarias) o bien la creación de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España y sus premios Goya en el año 1986.

La primera parte de *Cuando las actrices soñaron la democracia*, con el epígrafe de "Nuevas subjetividades", incluye artículos con temas como los cuerpos de las actrices, las imágenes en femenino, las subjetividades femeninas, el destape o la violencia. Menos relevante y algo fuera de lugar es el único capítulo centrado en la ficción televisiva: podría haber sido útil un artículo sobre papeles femeninos en la televisión española de la época, pero se trata únicamente del estudio de dos series de televisión, en ambos casos adaptaciones literarias del siglo XIX, como fueron *Fortunata y Jacinta* (1980) y *Los pazos de Ulloa* (1985). Mucho más interesante podría haber sido mencionar los papeles femeninos protagonistas de las series creadas –e interpretadas– por Ana Diosdado, como fueron *Anillos de oro* (1983) o *Segunda enseñanza* (1986), así como los personajes de diversas generaciones encarnados por María Garralón, Isabel y Pilar Torres en *Verano azul* (1981), los de

Luisa Sala, María José Alfonso, Verónica Forqué o Yolanda Ventura en *Platos rotos* (1985), los de Carmen Elías e Irene Gutiérrez Caba en *Turno de oficio* (1986) o bien el de Amparo Larrañaga en *Media naranja* (1986) o el de Concha Cuetos en *Tristeza de amor* (1986).

Empezar el libro con capítulos breves, de temas tan específicos y sin dar una visión general del cine español de los años 80, al menos de sus papeles femeninos, puede echar para atrás a futuros lectores de *Cuando las actrices soñaron la democracia*. Puede afirmarse que un lector no habituado al cine español entre los años 1975 y 1992 seguramente no acabe de tener una visión general de la mujer en el cine español de dicha época con estos primeros apartados.

En la segunda parte, encabezada como "Figuras de la disidencia", aparecen los arquetipos de personajes femeninos, tal vez un tema que podría encajar mejor al inicio de libro. Algunos tipos de personajes fueron también propios del cine de la dictadura franquista, como las amas de casa, que son menos habituales desde el año 1992. El caso de las mujeres artistas encaja muy bien en el progreso de la sociedad española tras el final de la dictadura franquista: además de las folklóricas o actrices que llenaron las pantallas en décadas anteriores, se mencionan los (pocos) ejemplos que podrían encajar en el mundo *drag* o bien los tímidos inicios de la ficción *trans*.

Un caso especial, aunque demasiado individualizado para el tema del libro, es el capítulo sobre la mujer trabajadora, pues solo refleja el tema en la película *Numax presenta* (Joaquín Jordá, 1979). Un apartado también muy específico es el centrado en *El espíritu de la colmena y El Sur*, con papeles icónicos de niñas y adolescentes del cine español, como fueron los de Ana Torrent –una de las protagonistas de la tercera parte del libro– e Icíar Bollaín. De nuevo aparece el problema de delimitación temporal del tema de estudio, pues el largometraje *El espíritu de la colmena* fue estrenado en 1973, fuera de los años de la transición y la post-transición (1975-1992) que se contemplan en este libro. Queremos dejar mención del que consideramos tipo de personaje femenino que, sobre todo, tuvo presencia en el cine español en los años aquí descritos, los del cine quinqui, ese cine sobre la delincuencia juvenil urbana, como *Deprisa, deprisa* (Carlos Saura, 1981) y los de varias películas de Eloy de la Iglesia (*Colegas, Navajeros, El pico* y *El pico 2*). Una estrella fugaz de cine español, como fue Berta Socuéllamos, cuyo único papel fue el protagonista de la cinta del cine quinqui de Carlos Saura ha quedado como uno de los papeles más simbólicos y adelantados de la mujer de los años 80 en el cine español.

La tercera parte, con el epígrafe de "El nuevo *star system* femenino" refleja de manera pormenorizada papeles de las siguientes diez actrices, que aquí recogemos en orden alfabético: Victoria Abril, Rafaela Aparicio, Ana Belén, Verónica Forqué, Charo López, Carmen Maura, Ángela Molina, Amparo Muñoz, Assumpta Serna, Ana Torrent. No se especifica por qué estas actrices, ni están presentadas por orden cronológico o alfabético, lo que genera una sensación de desorden.

La selección de actrices, siendo un aspecto más bien subjetivo, no puede ser calificada como sesgada: en la mayoría de

los casos, al hablar de actrices españolas muy activas en el cine de los inicios de la democracia española y, sobre todo, a lo largo de los años 80, se repiten muchos nombres: Ana Belén, Verónica Forqué, Ángela Molina, Carmen Maura, Charo López o Assumpta Serna tuvieron, si no sus mejores años ante la cámara, sí los más fecundos o, de cara al gran público, los más populares y reconocibles. Victoria Abril tal vez encajaría mejor en un libro sobre actrices de los años 90 (de esa década son sus papeles en *Amantes* (Vicente Aranda, 1991)*, Tacones lejanos* (Pedro Almodóvar, 1991) *o Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto* (Agustín Diaz Yanes, 1995). Si bien nadie sobra, el caso de Amparo Muñoz (1954-2011), para gran parte del público, no ha pasado a la historia tanto por sus papeles en cine, sino por haber sido Miss Universo en el año 1974 y empezar entonces una carrera como actriz de cine, que tuvo que abandonar por sus problemas personales; uno de sus papeles más valorados y que supuso una (breve) vuelta al cine lo tuvo fuera de la época de estudio de este libro (*Familia*, Fernando León de Aranoa, 1996). Siendo un apartado calificado como nuevo *star system* femenino, la más mayor de las actrices estudiadas individualmente, Rafaela Aparicio (1906-1996), no encaja en ese epígrafe y su mayor presencia en el cine español la tuvo durante la dictadura franquista. En el caso de Ana Torrent, la actriz más joven de las mencionadas (nacida en 1966), el peso de sus papeles de niña y adolescente en *El espíritu de la colmena* (Víctor Erice, 1973), *Cría cuervos* (Carlos Saura, 1976) y *El nido* (Jaime de Armiñan, 1980) tal vez causó que sus papeles en los años 80 no fueran tan relevantes –ni abundantes–, apenas siete papeles en cine o televisión.

Se echa de menos en esta parte un listado en forma de filmografía, si bien no completa, al menos parcial, para tener una visión general del trabajo de estas actrices en los diecisiete años que figuran en *Cuando las actrices soñaron la democracia.* O incluso mencionar los casos en los que las carreras de estas actrices se cruzaron, protagonizando algunas películas juntas.

Cada apartado del libro cuenta con un apartado de bibliografía y en el apartado de las diez actrices se encuentran (graves) carencias: varias de las actrices de *Cuando las actrices soñaron la democracia* han visto publicadas monografías sobre ellas, las que están ausentes de la bibliografía del libro aquí reseñado. Si bien es cierto que algunos de los libros tuvieron una difusión muy escasa, pues fueron publicaciones de festivales de cine que nunca se pusieron a la venta, sí que deberían –al menos– figurar como referencia para futuros estudios del tema. Dejamos aquí constancia de estos libros, centrados en estas actrices –por orden alfabético–: Victoria Abril, *Victoria Abril. Intensa y única* (Devenir el otro, 2019); Rafaela Aparicio, *Rafaela Aparicio. Oficio de cómica* (Festival de Cine Iberoamericano de Huelva, 1989); Ana Belén (*Ana Belén*, Icaria Editorial, 1993; *Ana Belén. Biografía de un mito. Retrato de una generación*, Plaza y Janés, 2002; *Diez horas con Ana Belén*, La Fábrica, 2025); Charo López (*Conversaciones con Charo López*, Festival Internacional de Cine Inédito de Isla Antilla, 2007); Ángela Molina (*Ángela Molina. Miradas*, Festival de Cine Iberoamericano de Huelva, 1999). Posterior a la publicación de *Cuando las actrices soñaron la democracia* ha sido el

libro centrado sobre Verónica Forqué *No soy Verónica Forqué* (Editorial Vergara, 2026). Dejamos constancia de que –según nuestras informaciones– no existe monografía centrada en la actriz más joven aquí mencionada, Ana Torrent. Tres de las actrices estudiadas, Ana Belén, Carmen Maura y Assumpta Serna tuvieron una monografía editada a inicios de los años 90 en la serie *Mitografías* de la editorial Icaria, en la que también se editó un libro sobre Marisa Paredes (1946-2024), actriz no estudiada individualmente en *Cuando las actrices soñaron la democracia.* En el caso de Carmen Maura, no queda clara la existencia del libro *Carmen, una chica de Pedro,* publicado en el año 2008 por la editorial Fancy, que dispone de ficha propia en la Base de datos de libros editados en España, pero no consta en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España.

Es de esperar que los editores de *Cuando las actrices soñaron la democracia* continúen con esta labor reivindicadora de la presencia de la mujer en el cine español y de los papeles más destacados desarrollados por las actrices más icónicas o populares del cine español a partir de 1992.

Guillermo Herráez Cubino
(Universität Graz)

2. LITERATURA LATINOAMERICANA: HISTORIA Y CRÍTICA

Manuel Silva-Ferrer (ed.): *Paisajes del Subsuelo. Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo xx.* Berlin/Boston: De Gruyter 2026. 407 páginas.

Esta colección de estudios que abarcan las artes visuales, la literatura, la arquitectura y el urbanismo está destinada a convertirse en una herramienta interdisciplinaria indispensable para entender el peculiar perfil de la Venezuela del siglo xx y, en gran medida, el de la Venezuela actual. Su editor, Manuel Silva-Ferrer, contaba ya con otro título no menos importante, *El cuerpo dócil de la cultura* (2014), monografía rigurosa sobre la relación entre poder, cultura y comunicación durante el período chavista. En esa obra cuestionaba la idea de que la llamada "Revolución Bolivariana" haya supuesto una apertura democrática del ámbito cultural; su análisis sostenía, por el contrario, que se habían reforzado los dispositivos de incidencia sobre la producción y circulación de bienes simbólicos, y que el Estado rentista asociado a la industria de hidrocarburos había incrementado el protagonismo que tenía durante la era democrática. El peso dado a la economía petrolera en esa discusión anticipaba una reorientación del investigador que pronto lo llevaría de la política cultural a las humanidades ambientales y la ecocrítica al coeditar junto con Gianfranco Selgas el dossier "Energy Matters: Latin America and the Cultural Critique of Energy" (2025) para la revista *Environmental Humanities*. También consecuencia de dicha evolución es el libro que nos ocupa, *Paisajes del subsuelo*.

En él se consideran las profundas implicaciones del modelo extractivo venezolano a la vez que deja de concebirse el petróleo únicamente en su dimensión económica y se retrata, en efecto, como factor determinante tanto de ideologías y registros de la historia como de experiencias cotidianas inmediatas, no conscientes o reorganizadas doctrinalmente –las *structures of feeling* de Raymond Williams, traídas a colación en varios artículos del volumen, particularmente los de Gina Saraceni (p. 157), Maria Anna Zazzarino (p. 186) y Luis Duno-Gottberg (p. 237)–. Desde esta óptica, la explotación petrolera moviliza imaginarios, interviene en expresiones artísticas, transmuta el espacio urbano y arquitectónico, redefine las relaciones de la comunidad con el entorno natural y, en última instancia, altera el sentido que se le dé a la noción de progreso. La metáfora "paisajes del subsuelo" lo sintetiza al aludir a las prácticas que surgen de la soterrada centralidad del petróleo en la historia contemporánea de Venezuela. Dicho con palabras de Silva-Ferrer, su objetivo principal consiste en evaluar cómo las modificaciones de la biósfera que han resultado de la petromodernidad han generado una radicalización [que entrelaza] naturaleza, energía y cultura, provocando singulares representaciones estéticas (mapas) y configuraciones culturales (pliegues) características de las zonas de extracción petrolera (p. 2).

La petromodernidad explica el parentesco de los procesos de expansión capitalista y absorción en el mercado internacional en sitios tan distantes como "Texas, Bahréin, Tampico, Huasteca, Barrancabermeja, Cabimas y Caripito" (p. 4), así como el hecho de que rasgos del cine, la literatura y otras expresiones culturales de esos lugares puedan con cierta frecuencia coincidir, pese a que adicionalmente deba insistirse en los localismos, como más adelante Duno-Gottberg apunta (p. 239) y algunos trabajos reunidos lo demuestran –pienso, por ejemplo, que la descripción de complejas "petropoéticas" ofrecida por Saraceni, con variables explícitas e implícitas, directas y oblicuas, a duras penas podría elaborarse de la misma manera a partir de otros repertorios nacionales (pp. 131-162).

Antecedentes venezolanos de la apreciación de las facetas culturales del petróleo, sin embargo, no han faltado; el editor recuerda muchos y destaca cuatro. Uno, *La novela del petróleo en Venezuela* (1972) de Gustavo Luis Carrera, estudio "solitario" y pionero, "suerte de archivo literario del subsuelo" (8), que llamó la atención a la sospechosa manera de soslayar el tema en el canon de un país que dependía absolutamente del petróleo. Otro precedente lo constituye buena parte del ensayismo de Miguel Ángel Campos desde la última década del siglo xx hasta hoy (p. 8); con toda justicia, Campos participa en *Paisajes del subsuelo* con una pieza donde rescata y revalora *El señor Rasvel* (1934), novela de Miguel Toro Ramírez –y Silva-Ferrer nota que, debido al colapso de las universidades venezolanas en lo que va del siglo xxi, se trata de la única colaboración de un residente en una zona petrolera: Campos es profesor emérito de la Universidad del Zulia (p. 13)–. Le sigue *Petróleo nuestro y ajeno: la ilusión de modernidad* (2005), compilación a cargo de Juan José Martín Frechilla y Yolanda Texera Arnal, cuyo propósito fue someter a escrutinio el impacto de la actividad pe-

trolera en el desarrollo venezolano desde miradores hasta entonces descuidados, como las dinámicas de poblamiento y urbanización, el sistema educativo y la recepción de innovaciones tecnológicas (p. 12). Finalmente, está el caso de *The Enduring Legacy: Oil, Culture, and Society in Venezuela* (2009) de Miguel Tinker Salas, que amplió los horizontes analíticos incorporando las categorías de raza, clase y género en el sondeo de experiencias de los habitantes de campamentos petroleros (p. 12).

Uno de los pilares conceptuales no solo de Silva-Ferrer sino de varios de sus invitados es *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela* (1997) de Fernando Coronil, quien examinó el proceso mediante el cual un recurso fósil se erigió en fuente de prosperidad y posibilitó la configuración de Venezuela como nación moderna. Esta domesticación social de la naturaleza obedeció a la consolidación del Estado como mediador con las empresas petroleras internacionales, circunstancia que le permitió, gracias al espectáculo y la manipulación de símbolos, articular dos cuerpos de la nación: el natural, integrado por las riquezas del subsuelo, y el político, equivalente al conjunto de sus ciudadanos. Santiago Acosta, en la pieza que inaugura la colección, se encarga de inventariar los numerosos y a veces sorprendentes ecos de las tesis de Coronil entre investigadores cuya área no siempre se limita a Venezuela o el resto de Latinoamérica (pp. 35-44).

Tras su introducción, el editor divide el libro en cuatro secciones. La primera, "Morfologías del paisaje. Naturaleza y culturas extractivas en la era del petróleo", funciona como panorama de opciones teóricas y delinea corpus heterogéneos. Los trabajos agrupados se vinculan por verificar distintas vías por las que el petróleo se inserta en ámbitos materiales, políticos y culturales. Lejos de su condición de recurso energético, se lo concibe como instrumento del Estado –en las ya mencionadas disquisiciones de Acosta acerca de Coronil–; conjurador de "espectros", o sea, todo lo borrado por la aceleración del tiempo implícita en el desarrollismo –esto, en un brillante asedio de Irina Troconis a una instalación de Violette Bule–; objeto de elaboración estética que, acudiendo al fetichismo, se "desublima" y "se devuelve a nuestra visión" (p. 85) –Sean Nesselrode-Moncada estudia la obra de Rolando Peña–; catalizador de dinámicas tanto conservadoras como neovanguardistas –Isabel Piniella Grillet documenta la subversión de los discursos estatales petroleros llevada a cabo por El Techo de la Ballena–; y representación institucionalmente establecida con la cooperación de los poderes autóctonos y las compañías extranjeras –María Esperanza Rojo Jiménez indaga en el archivo de la revista *El Farol*, financiada por la Standard Oil Company of New Jersey–.

La segunda sección, "Edafología: narrativas y poéticas del subsuelo", se circunscribe a dos géneros literarios: la poesía y la novela. Los nueve estudios que la conforman hacen de esta la parte más extensa, con una heterogeneidad memorable de aproximaciones a problemas y textos claves. Es probable que el trabajo citado de Saraceni sea fundacional para muchos debates con respecto a la relación del imaginario petrolero y la lírica, formulándose el tropo de la edafología para meditar acerca de un subsuelo entendido como

"composición semiótica que produce un ecosistema de signos e imágenes que, en su combinación y copresencia, da cuenta de distintas poéticas" (p. 131). Juan Cristóbal Castro esboza una bien justificada asociación entre adicción y extractivismo modulada por diversos autores que revela "una dimensión farmacológica de la realidad petrolera" (p. 164). En el resto de la sección se suceden provechosas incursiones en la novelística venezolana entre las que figuran la de Campos; dos trabajos, de Zazzarino y Juan Pablo Lupi, sobre *Cubagua* (1931) de Enrique Bernardo Núñez; el de Luz Ainaí Morales-Pino sobre *Mancha de aceite* (1935), obra de escenario venezolano del colombiano César Uribe Piedrahita; el de Víctor Alarcón sobre *País portátil* (1969) de Adriano González León; y el de Omar Osorio Amoretti sobre *Abrapalabra* (1974) de Luis Britto García. Mención aparte merece Carlos Sandoval, que comisaría una porción de estos escritos y recalca en ellos el análisis de dos modalidades literarias de "cristalización" de los traspasos entre la naturaleza y su usufructo (p. 212): la primera expone las mutaciones impulsadas por el petróleo desde una problematización de la violencia inscrita en las esferas de lo natural, lo económico y lo social –Lupi y Morales-Pino lo ilustran–, mientras la segunda subraya cómo el petróleo consolida un Estado capitalista periférico cuya estructura económica y dinámica cultural gravitan en torno a los hidrocarburos –Alarcón y Osorio Amoretti se concentran en estos aspectos de las novelas que analiza–. A Sandoval también debemos una de las principales premisas de este segmento de *Paisajes del subsuelo*: la aparente invisibilidad del petróleo en la producción literaria del país se debe más a la falta, hasta ahora, "de un acompañamiento crítico" que a la escasez de ficciones que plasmen la ubicuidad de la infraestructura económica en la vida del país (p. 211). Las virtudes de esta parte del libro son múltiples y una pasajera mención de Osorio Amoretti a la "tetralogía del petróleo" de César Rengifo (p. 233) despierta el deseo de que en labores venideras los investigadores incluidos dirijan sus iluminadores tanteos edafológicos a los terrenos del teatro, el cuento y el ensayo venezolanos, tan ricos y rebosantes de crudo como los de la lírica y la novela.

La tercera y la cuarta secciones son más breves, con tres artículos cada una, pero no menos sustanciosos. "El inconsciente energético del petrocine" recoge los de Duno-Gottberg, Gianfranco Selgas y Elizabeth Barrios. Si el primero insiste en la constante del referente petrolero en la totalidad del cine venezolano puesto que ninguna de sus producciones escapa de un "inconsciente energético" –noción propuesta por Patricia Yaeger– (p. 240), Selgas y Barrios vuelcan su interés en el género documental por su capacidad para hacernos reflexionar sobre la petromodernidad así como sus repercusiones sociales y ecológicas. "Petroespacios: reconfiguraciones urbanas y nuevas geografías del subsuelo", por su parte, incorpora aportaciones de Lorenzo González Casas y Orlando Marín Castañeda –en un escrito conjunto–, Henry Vicente Garrido y Jorge Villota Peña. González Casas y Marín Castañeda introducen una apasionante distinción entre "acampar" y "habitar" para trazar una historia de los programas urbanísticos de las compañías petroleras en el marco de una modernización que

se tradujo en dialécticas de contingencia y arraigo y pasaron por un largo ciclo de expansión hasta el derrumbe del momento actual –"el comienzo de una era postpetrolera", lo llaman los estudiosos, o, más literariamente, "la lenta marcha de retorno de Carmen Rosa a Ortiz" (325)–. Garrido señala que en 1976 la nacionalización del petróleo excluyó a las multinacionales, pero que su modelo empresarial y su influencia perduraron, y resalta que solo el cambio político de 1998 trastrocó realmente la cultura urbanística, cuestionando las esperanzas previas y revelando una crisis "canibalesca": "modernidad engullida […] que exacerbó la dependencia petrolera al tiempo que arrasó con su industria hasta hacerse presente el país post-petrolero que tantas veces se avizor" (p. 360). Villote Peña, por último, se enfoca en los proyectos arquitectónicos de la firma Lathrop Douglass en Caracas y mediante ellos discute cómo la expansión de las compañías petroleras replanteó tanto las costumbres de los venezolanos como el paisaje urbano, introduciendo una nueva lógica espacial.

Un vistazo al conjunto de *Paisajes del subsuelo* delata una elocución compartida. Además de los giros característicos de las humanidades ambientales o las humanidades energéticas, la imaginería de lo fantasmagórico se retoma. Ya he mencionado el trabajo de Troconis, pero ello se constata en igual medida en el de Castro, quien en su corpus observa "imágenes oníricas, fantasmáticas, del subsuelo" (p. 164); en los renglones de Lupi, la Cubagua de Núñez es "el lugar en donde se convocan los aparecidos, el asedio fantasmal" de las ruinas superpuestas que van del colonialismo al neocolonialismo unidos por el hilo común de la extracción (p. 215), auténtico "núcleo traumático" aureolado de mitos (p. 218); para Garrido, la arquitectura de los distritos petroleros ha dejado huellas "fantasmagóricas" (p. 359) y la remembranza de la modernidad urbanística se percibe como suma de "formas fantasmales" (p. 360). Jacques Derrida, ciertamente, estimuló ese peculiar *topos* a raíz de *Spectres de Marx* (1993), cuando propuso el desarrollo de una *hantologie* ('espectrografía', aunque esta traducción pierde el juego de palabras original del francés entre *hanter*, el acechar de los fantasmas o las obsesiones, y la ontología). La reiteración que se observa en los edafólogos congregados en este volumen por Silva-Ferrer, no obstante, lejos está de obedecer a un tic gremial y arranca de las evidencias de lo estudiado. No hay mejor manera de verbalizarla que recurriendo a meditaciones de Zazzarino al analizar *Cubagua*: "la temporalidad del petróleo en las localidades de extracción está siempre marcada por los fantasmas de aquello que se ha tenido que transformar y olvidar rápidamente para poder entrar en la modernidad" (p. 186). La aceleración histórica que supone el culto al progreso arrasa con seres, cosas, regiones y vivencias que de alguna manera persisten y se manifiestan como ausencias tangibles. Ello acontece, en particular, cuando el fracaso es obvio y se vislumbran posibilidades de futuro incumplidas.

En esta coyuntura, la utilidad de *Paisajes del subsuelo* se corrobora. La recapitulación que hace de diversas aristas de la cultura propiciada por el petróleo no puede ser menos oportuna cuando es un hecho que el experimento chavista ha anulado todo intento de continuidad sin

inaugurar rutas alternas. En Venezuela, la estrecha vinculación entre el petróleo y el destino nacional hizo que el deterioro de la industria extractiva, coincidente con la consolidación de la "Revolución Bolivariana", derivara en un colapso general. Las políticas de Hugo Chávez para reducir las disparidades entre clases terminaron más bien consolidando un régimen autoritario marcado por la corrupción, que en la fase de Nicolás Maduro alcanzó niveles de escándalo mundial. Las circunstancias actuales exigen reconstruir las expectativas, reinventar el porvenir, y ello no es factible sin una comprensión cabal de lo ocurrido, sobre todo pensando en lo que Silva-Ferrer ya había sostenido en *El cuerpo dócil de la cultura*: que el ciclo político encabezado por Chávez constituyó un "nuevo debut del Estado mágico", lo cual significó que la subordinación a la renta petrolera de las instituciones culturales aumentara la fragilidad de estas y de quienes dependen de ellas (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2014, p. 85). Lo prueba la actual situación, por ejemplo, de la literatura venezolana, cuya red editorial en el territorio nacional casi podemos darla por desintegrada, mientras padece de un fraccionamiento en dos subcampos culturales que apenas se solapan –el oficial y el opositor–, con el agregado de otro fraccionamiento mayor provocado por una masiva emigración que ronda los ocho millones de personas y coloca en el exterior a innumerables escritores de prestigio, en especial los jóvenes o relativamente jóvenes, en quienes reposa la proyección futura de las letras nacionales. En una situación tan compleja –*desesperada* sería otro adjetivo a mano, si adoptamos el punto de vista de los agentes culturales mismos–, detenerse a contemplar lo que ha sido la historia anterior es urgente y nada permitirá hacerlo mejor que la perspectiva racional, exhaustiva, que se ofrece en esfuerzos colectivos como el de *Paisajes del subsuelo*.

Miguel Gomes
(The University of Connecticut)

Marta Pérez-Carbonell / Inela Selimović (eds.): *Imágenes de aflicción: literatura, cine y género*. Madrid / Frankfurt/ Main: Iberoamericana / Vervuert 2026 (Ediciones de Iberoamericana, 167) 154 páginas.

La cita de *La luz difícil* del escritor colombiano Tomás González con la que se abre la introducción a *Imágenes de aflicción: literatura, cine y género* sitúa al lector desde el inicio en un espacio en el que el dolor se manifiesta entre gritos y silencios, entre la fluidez y la inestabilidad, y donde el cuerpo aparece asediado por experiencias que parecen resistirse a toda representación. Desde este punto de partida, este libro editado por Marta Pérez-Carbonell e Inela Selimović propone abordar la aflicción a través de las diferentes perspectivas presentadas en seis capítulos que repiensan y analizan las formas en que la literatura y el cine de América Latina y España han evocado las imágenes del sufrimiento en un presente marcado por múltiples crisis, desde las sociales y ambientales hasta las políticas, sanitarias y tecnológicas. La introducción ofrece una reflexión rigurosa y sugerente sobre la representación del sufrimiento y, al mismo tiempo, sobre los límites de dicha representación: la dificultad, e incluso la imposibilidad, de

expresar experiencias vinculadas a la enfermedad, la muerte, el duelo y la salud mental. Si, a partir de James Baldwin, las editoras evocan, por una parte, la angustia derivada de las coordenadas socioculturales en las que se sitúa el artista y, por otra, la relación entre escritura y supervivencia, las reflexiones de Simone Weil sobre la aflicción las llevan a enfatizar la experiencia del "no ser". En este marco, el volumen propone una exploración de un conjunto de obras literarias y cinematográficas que buscan narrativas, imágenes y sonidos para dar forma a aquello que parece resistirse al lenguaje, interrogando, al mismo tiempo, las condiciones desde las cuales el arte se vuelve una forma de supervivencia.

En este sentido, una de las contribuciones más originales del libro radica en el desplazamiento que propone frente a ciertas aproximaciones predominantes en las humanidades médicas. Aunque buena parte de los capítulos aborda la enfermedad física y mental, el duelo o el deterioro cognitivo, el interés del volumen no reside exclusivamente en las patologías ni en la experiencia clínica del padecimiento. Más bien, las contribuciones se centran, desde diferentes perspectivas, en las narrativas, las imágenes y las condiciones históricas, sociales, ambientales y políticas que producen y configuran dichas experiencias de sufrimiento. La aflicción se convierte así en una categoría crítica particularmente productiva, capaz de dar cuenta de formas de vulnerabilidad y precariedad que exceden el ámbito médico y remiten a pérdidas colectivas, violencias históricas, crisis ecológicas y transformaciones contemporáneas de la experiencia humana. Los seis capítulos que componen el libro pueden leerse a partir de las intersecciones que establecen entre sí, aunque también puede decirse que el libro se organiza en tres partes: la primera, en torno al duelo; la segunda, anclada en el padecimiento de la enfermedad y su relación con la poética que intenta narrarla; y la última, estableciendo conexiones con la crisis ecológica.

A través de una sólida contribución a los estudios sobre duelo, por una parte, y sobre la enfermedad mental, por otra, (y sin dejar de lado el énfasis en la estigmatización de la esquizofrenia y del suicidio), el primer capítulo, "*Grief memoirs*: imágenes dolientes en *Lo que no tiene nombre* de Piedad Bonnett", de Carmen María López López, analiza la autoficción testimonial de la escritora colombiana sobre el suicidio de su hijo Daniel. El capítulo examina la relación entre la esquizofrenia, el suicidio y el duelo materno, prestando especial atención al papel de las imágenes –fotografías, dibujos y pinturas del propio Daniel– en la reconstrucción de una memoria fragmentaria y dolorosa. Carmen María López López, pone de relieve tanto el potencial reparador de la escritura como los dilemas éticos y estéticos que supone narrar una muerte marcada por el estigma de la enfermedad mental. La aflicción se propone aquí ligada, además de la experiencia del dolor, a la impotencia y al aislamiento, a la imposibilidad de nombrar plenamente la experiencia del suicidio y la esquizofrenia, así como la de la pérdida de un hijo. Asimismo, y continuando con la aflicción que proviene del duelo, Stephanie Pridgeon explora, en "Donde todo ocurre simultáneamente: imaginería muralista y aflicción en *Paula* (1994) de Isabel Allende" la relación entre imagen, memoria y duelo. Partien-

do de la metáfora del "mural mexicano" utilizada por la propia Allende, el capítulo propone que la estética muralista permite pensar la simultaneidad entre lo íntimo y lo colectivo y estudia cómo la escritora chilena entrelaza la enfermedad y muerte de su hija con la memoria política de la dictadura en Chile. A través de las reflexiones de Sarah Ahmed sobre las emociones, la obra de Allende se presenta como una memoria afectiva y política pintada con palabras y en la que la inscripción del dolor se ha adherido a los cuerpos y la escritura.

La enfermedad del cuerpo reaparece en el ensayo de Romina Palacios Espinosa, "El acto de 'afligir' entendido como contagio en la 'Trilogía de la enfermedad' de Lina Meruane", sobre la trilogía de Meruane, *Fruta podrida* (2007), *Sangre en el ojo* (2012) y *Sistema nervioso* (2018). A partir del énfasis en el contagio, el capítulo examina las diversas formas en que el sufrimiento corporal se transmite entre personajes, narradores y lectores, configurando distintos niveles de contagio: intradiegético, metaléptico y poetológico. A través de esta propuesta, el ensayo explora cómo la aflicción circula tanto dentro de la diégesis y entre sus personajes como fuera de ella, alcanzando a los lectores y estableciendo vínculos entre el narrador y lo narrado. Asimismo, plantea que las propias novelas mantienen entre sí una relación de continuidad y contagio, lo que pone de manifiesto la centralidad del cuerpo enfermo y la importancia de la narración corporal en la obra de la escritora chilena. Por su parte, el capítulo "El dolor enmascarado: familia, Alzheimer y sufrimiento en el cine hispano", de Jorge González del Pozo, se centra en las representaciones cinematográficas del Alzheimer a través de *Vivir dos veces* (2019), de María Ripoll; *La memoria infinita* (2023), de Maite Alberdi; y *Mientras seas tú* (2024), de Claudia Pinto Emperador. El ensayo examina la aflicción tanto de quienes padecen la enfermedad como de sus familiares y cuidadores, destacando las tensiones vinculadas a la pérdida progresiva de la memoria y de la identidad. El análisis pone de relieve las estrategias de resistencia y cuidado presentes en estas películas, así como la exclusión progresiva de los enfermos de su propio relato vital. El montaje de imágenes y recuerdos se convierte así en un ejercicio de rememoración y confrontación con la ausencia.

La crisis ecológica tiene un lugar central en los dos últimos capítulos. En "Cohabitar las llamas: la poética de *O que arde* (2019) de Oliver Laxe", Lindsey Reuben aborda la aflicción a partir del film de director gallego Oliver Laxe, y examina la experiencia del dolor asociada a la posibilidad de la extinción y a la temporalidad suspendida que producen los desastres ambientales. El incendio se convierte en una imagen que excede el realismo para expresar una forma de aflicción ecológica vinculada tanto a la devastación del entorno como a los límites de las respuestas tecnocráticas frente a la catástrofe. Reuben propone una reflexión ética y poética que sitúa la aflicción no solo en la vulnerabilidad humana, sino también en la pérdida y las cenizas del entorno. Finalmente, Antonio Candeloro, en "Las imágenes de aflicción en *Anoxia* (2023) de Miguel Ángel Hernández", examina la relación entre duelo, fotografía y ética de la mirada. La novela narra el proceso de una

viuda que entra en contacto con fotografías post mortem, lo que desencadena una reflexión sobre la presencia y la ausencia de los cuerpos muertos y sobre las posibilidades de la imagen para dar cuenta del dolor. El concepto de "anoxia", que remite tanto a una afección médica como al desastre ecológico ocurrido en el Mar Menor, articula el duelo personal con la crisis ambiental. El capítulo analiza la imagen espectral, el sonido y el "grito" de las imágenes, así como los dilemas éticos asociados a la representación de la muerte, evocando incluso el caso de Kevin Carter y las implicaciones morales de la fotografía del sufrimiento.

Imágenes de aflicción ofrece una aguda y original reflexión sobre las formas contemporáneas de la aflicción, del dolerse, del duelo y sus representaciones. El volumen pone en diálogo estudios literarios, teoría visual, estudios de la afectividad y ecocrítica para pensar la aflicción como una experiencia que atraviesa cuerpos, imágenes y comunidades. Su principal aporte radica en mostrar que el sufrimiento no solo constituye un objeto de representación, sino también un desafío epistemológico y ético: cómo mirar, cómo narrar y cómo convivir con aquello que, por su propia naturaleza, parece resistirse a toda forma de expresión. Tal vez justamente porque excede los parámetros que a veces describen las humanidades de la salud desde la ciencia, este libro hace una importante contribución a ese campo de estudio, porque no piensa la literatura como ilustración o metodología para abordar la escucha de los pacientes, sino que se enfoca en los estudios literarios, visuales y cinematográficos para situar la aflicción en el centro del análisis y mostrar que el sufrimiento nunca es exclusivamente individual ni estrictamente corporal, sino que se encuentra atravesado por condiciones históricas, políticas, ambientales y afectivas más amplias. Asimismo, el diálogo constante entre literatura, cine y cultura visual permite pensar la representación del dolor desde una perspectiva transmedial, que abre nuevas vías para el estudio de las relaciones entre imagen, narración, vulnerabilidad y aflicción. En un presente definido por múltiples y superpuestas crisis, el volumen ofrece un marco conceptual particularmente fértil para pensar las formas contemporáneas del sufrimiento y las dificultades éticas y estéticas que implican representarlas. Más que ilustrar el dolor, las exploraciones de las palabras e imágenes permiten incorporar a la discusión precisamente aquello que permanece parcialmente irrepresentable.

Ana Forcinito
(University of Minnesota)

Irina Garbatzky: *El archivo del Este. Desplazamientos en los imaginarios de la literatura cubana contemporánea*. La Plata: Estructura Mental a las Estrellas 2024. 264 páginas.

En El archivo del Este, Irina Garbatzky propone leer una zona de la producción literaria cubana de finales del siglo xx a través de un recorrido por cuatro ciudades que funcionan como puntos de condensación de problemas: la ruina, el archivo, el cuerpo, la diáspora y la vigilancia; el itinerario comienza en Berlín, se desvía hacia el Este (Moscú y Pekín)

y (re)torna a La Habana. La autora propone una constelación mediante la selección y el montaje de materiales de la revista Diáspora(s) (1993-2002), que inserta en genealogías más amplias. El Este que construye remite al mundo soviético y socialista configurado por la experiencia cubana durante la Guerra Fría y sometido a un proceso de desarticulación después de 1989; tal trayecto permite mirar esa misma experiencia desde lugares en los que aquel futuro socialista se había materializado de modos distintos y donde sus restos adquieren nuevos significados. El movimiento no opera únicamente sobre los objetos estudiados, ya que el propio libro se desplaza para regresar a Cuba desde otras coordenadas históricas. Este ejercicio cartográfico recompone el archivo de la experiencia soviética cubana y convierte en método la metáfora geográfica formulada por Iván de la Nuez; el crítico cubano describe el desplazamiento de la autoridad de la Historia hacia la geografía como una forma de imaginar nuevos recorridos y posibilidades para la experiencia cubana de finales del siglo xx (p. 213). En ello reside uno de los principales aciertos de la propuesta de Garbatzky: el desplazamiento deja de ser solo el objeto de la investigación para convertirse en el principio que organiza su lectura.

"Berlín" conforma el capítulo más logrado porque la ciudad adquiere una densidad material e histórica que no siempre alcanzan los capítulos "Moscú" y "Pekín". A partir del concepto de "polo de religación" (Ángel Rama), Berlín se perfila como una ciudad-faro para escritores, migrantes y refugiados; allí, las ruinas hacen confluir cronologías (el "block maravilloso" de Andreas Huyssen) y, en esta superposición, la ciudad se espeja con La Habana. En la primera obra analizada, Las cuatro fugas de Manuel (2002), Jesús Díaz narra el recorrido de Manuel Desdín, estudiante cubano de física en Járkov (Ucrania) que, expulsado, atraviesa las fronteras de la Unión Soviética. Garbatzky lo lee como un "itinerario descendente", en el que puede inscribirse la experiencia precaria del migrante y el refugiado. Es precisamente aquí donde complejiza la reconstrucción del archivo: la trayectoria de Desdín se encuentra con la del propio Díaz y hace confluir ficción con la experiencia del autor. La "fuga" puede interpretarse, a la luz de la trayectoria de Díaz, como una reorganización narrativa de una experiencia marcada por el desplazamiento político y el exilio. Garbatzky sitúa a Díaz en la tensión entre revolución y crítica y, a partir del cruce de ficción, autobiografía y testimonio, identifica la continuidad de un proceso creativo que persiste en el conjunto de su obra. Pero la construcción de esta continuidad entre revolución y crítica produce una zona de opacidad en el archivo: la intervención de Díaz en las disputas culturales de los años sesenta y las operaciones de inclusión y exclusión que atravesaron el campo cultural revolucionario . Atender a esta dimensión permite volver sobre la construcción del archivo y las continuidades propuestas, haciendo visibles las tensiones y contradicciones de su trayectoria.

También como itinerario descendente e híbrido, La irresistible caída del muro de Berlín (2016), de Fernando Villaverde, profundiza en la configuración de la ciudad. El espionaje, las duplicaciones

y las identidades falsas convierten Berlín en una figura de la multiplicidad, mientras las ruinas la presentan como un espacio estratificado. Hay algo que destacar sobre cómo el recorrido entre ciudades y fronteras opera sobre el sujeto: la frontera produce identidades, pero la ciudad conserva las capas históricas que las hacen posibles. La frontera adquiere una función determinante: es geográfica, temporal e ideológica, pues delimita territorios y hace coexistir el mundo socialista en desintegración con el orden que está naciendo, a la vez que transforma la posición desde la que el sujeto puede ser reconocido. Sobre Desdín, por ejemplo, "su pasaporte cubano lo convierte según quién lo lea, bien en un 'gusano', bien en un espía" (p. 33). Así, la frontera se convierte en un dispositivo de producción de subjetividad que determina cómo puede ser nombrado un sujeto y desde qué lugar puede contar su propia historia. Al respecto, estos textos concentran de manera aguda la pregunta por "el día después del futuro" (p. 47) de De la Nuez: no se trata sin más de abandonar un territorio, sino de atravesar la crisis de la posición histórica desde la cual se había construido la propia identidad, bien como parte de la vanguardia revolucionaria o como "hijo de la revolución".

El paso hacia Antonio José Ponte muestra la relación entre archivo y ruina: "todo espionaje aspira a la simultaneidad de interior y exterior, que es el atributo de las ruinas…" (p. 50). En La fiesta vigilada (2007), documentos, libros, fotografías, museos y relatos de espionaje revelan distintas formas de seleccionar y ordenar el pasado; archivar –registrar, clasificar, vigilar– también produce realidad. La noción foucaultiana de archivo permite a Garbatzky pensar el espionaje como una operación performativa: "…hacer aparecer y desaparecer mediante palabras […] antes que registrar una realidad o conservar sus restos, el espionaje arma un tipo de ficción particular que produce efectos discursivos y jurídicos sobre los cuerpos" (p. 52). Berlín prepara así el paso hacia el archivo, central en "Moscú": el problema de cómo conservar y hacer legible ese pasado. Aquí Garbatzky analiza Livadia (1999) y Enciclopedia de una vida en Rusia (1997), donde J. Manuel Prieto convierte cartas, enciclopedias, glosas y diccionarios en formas narrativas. "La ficción de archivo" de Roberto González Echevarría permite examinar estos textos como formas de reconstruir el pasado mediante recursos propios del archivo. Garbatzky vincula esta operación con el barroco y el modernismo latinoamericanos, entendidos como formas de trabajar la metamorfosis, el desplazamiento y el retorno indirecto de lo cubano. El archivo deja de ser aquello que simplemente conserva el pasado para convertirse en una forma de reconstruirlo, mediante la selección y puesta en relación heterogénea de materiales, voces y registros. En este sentido, la "ficción de archivo" puede compartir con los "itinerarios descendentes" el gesto de convertir materiales dispersos en un relato capaz de producir relaciones entre experiencias, cronologías y espacios.

Esta lógica de selección y puesta en relación se proyecta también sobre la problemática del Este. Garbatzky reconstruye una genealogía que enlaza las princesas asiáticas de Julián del Casal, las chinerías de Lezama Lima y el hinduismo de Severo Sarduy para mostrar la

persistencia de una tradición orientalista en la literatura cubana. Lejos de reducirse al exotismo, estos signos orientales se recuperan en los noventa como formas de "poner en distancia" la propia realidad, de "expresar una crisis" (p. 89). A la vez, Garbatzky distingue este "otro Este" vinculado a la experiencia transcultural entre Cuba y la Unión Soviética. Sobre este doble trasfondo, Garbatzky lee Enciclopedia de una vida en Rusia y Livadia como formas de "ficción de archivo": la simulación de dispositivos archivísticos abre sucesivos niveles de escritura y recupera una tradición que remite a las crónicas (p. 91). Las citas, listas y registros que atraviesan las novelas reactivan así formas canónicas de narrar y archivar la experiencia de un territorio desconocido. En esa operación se produce la inversión: "aquí un latinoamericano exotiza Europa" (p. 76), el narrador se sitúa en la posición del viajero que observa un espacio-otro y lo convierte en objeto de descripción, invirtiendo la relación tradicional entre quien mira y quien es mirado. La inversión resulta sugerente, pero invita a matizarla: el territorio representado es una Europa del Este cuya posición como alteridad ya había sido construida, de distintos modos, por determinadas tradiciones occidentales. La relación entre estas distintas formas de imaginar el Este suscita la pregunta por la construcción histórica de la exterioridad, pero también por cómo aquello que se presenta como "otro" puede formar parte constitutiva de lo cubano. Así, Oriente no es solo un afuera, sino también parte de la historia de la cubanidad.

El cierre del capítulo, con El Imperio Oblómov (2014), de Carlos Aguilera, y Absolut Röntgen (2009), de Albert Fernández Larrea, introduce otro movimiento. Aguilera amplía las preguntas sobre la animalización de los cuerpos y la reinvención de lo humano ante el agotamiento de las utopías modernas, mientras Fernández Larrea las radicaliza al hacer de Chernóbil un mundo autónomo. Garbatzky denomina "desidentificación" (p. 104) a esta operación: la literatura se distancia de las alegorías nacionales y asume la extranjería como condición de la escritura. Por tanto, el recorrido por el Este ya no garantiza un regreso a Cuba, sino que puede derivar en una literatura que se sustrae de la representación de la nación. "Pekín" desplaza el problema hacia la producción de los cuerpos. En Teoría del alma china (2006), Carlos Aguilera construye un falso manual de viajeros donde la mirada turística se transforma en la del investigador o el espía. La deriva kafkiana resulta decisiva: si los dispositivos de registro producen sujetos legibles, cabría preguntarse si la animalización puede operar como una forma de fuga frente a esa clasificación, una posibilidad que reaparecerá más adelante. El videoperformance Retrato de A. Hooper y su esposa, uno de los pocos registros conservados de Diáspora(s), y el videopoema Mao (2014), realizado por Aldo Maldito Menéndez a partir del poema homónimo de Aguilera publicado en 1997 (135), prolongan esta poética al situar el cuerpo como lugar donde el archivo inscribe sus efectos. El problema del archivo, trasladado en "Moscú" a la escritura, vuelve para desplazarse ahora hacia los cuerpos.

"La Habana" reúne los problemas abiertos en los capítulos anteriores. En Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, Reinal-

do Arenas, Rolando Sánchez Mejías y los materiales de Diáspora(s), las nociones de archivo, cuerpo, animalización y fragmentación permiten pensar otras formas de habitar los márgenes de la nación y de desplazar las fronteras de lo humano (el Hombre Nuevo). Sin embargo, el regreso no implica volver al punto de partida: La Habana ya está atravesada por las ruinas, los archivos y los cuerpos encontrados en el recorrido por el Este. La estructura del libro puede leerse como una caja china y como una escritura en espiral: cada desplazamiento contiene y prolonga el anterior, reconfigurando retrospectivamente los problemas ya planteados. Berlín introduce la cuestión del archivo, Moscú la desplaza hacia la escritura, Pekín hacia el cuerpo y La Habana permite releer todo el recorrido desde el imaginario cubano que lo pone en movimiento. En el capítulo, la presencia de Piñera cumple una doble función: por un lado, Los siervos (1955) retoma, a través de la fragmentación grotesca del cuerpo –cabezas, traseros, patas y patadas–, la exploración corporal de los videopoemas de Diáspora(s) en "Pekín"; por otro, El secreto de Kafka (1945) abre la genealogía kafkiana que Garbatzky extiende hasta Reinaldo Arenas y los escritores de Diáspora(s). En La isla en peso con todas sus cucarachas (1983), Arenas recupera a Kafka a través de Piñera y convierte la cucaracha en la figura de un cuerpo perseguido que encuentra en la animalización una forma de supervivencia y fuga de la mirada del poder. El retorno a Piñera condensa así la lógica del libro: desde La Habana, un mismo elemento permite volver sobre el cuerpo explorado en "Pekín" y establecer nuevas conexiones con la literatura cubana.

El recorrido culmina con Reina María Rodríguez. En Otras cartas a Milena (2014), cartas, diarios, poemas y lecturas de Milena Jesenská, Ajmátova y Tsvietáieva construyen un viaje que nunca se produce: los paisajes del Este y la calle Ánimas (La Habana) se superponen en una misma cartografía, articulando la experiencia habanera con una genealogía femenina y transnacional. Garbatzky se pregunta por qué Rodríguez recurre a una genealogía extranjera para encontrar las coordenadas de una experiencia propia (p. 225). Señala, retomando a Fernanda Bustamante, que parte de la literatura escrita por mujeres quedó fuera del canon "durante tres décadas desde la Revolución", en un período en que prevalecieron criterios asociados a la virilidad, la valentía y la disposición marcial (p. 225). Esta lectura puede ampliarse atendiendo a las transformaciones de la producción literaria desde finales de los setenta y a la creciente presencia, desde los noventa, de los debates sobre género, "raza" y afrodescendencia, que permitirían reconsiderar las distintas posiciones históricas de las autoras en el campo literario cubano.

Las páginas anteriores no pretenden agotar la densidad de la propuesta de Garbatzky, que ofrece otras líneas de lectura. El recorrido que propongo sigue la estructura del libro, uno de los aspectos que considero más productivos de su enfoque, y se detiene en algunos puntos que permiten poner en diálogo sus interpretaciones con otras genealogías y disciplinas. Si el archivo es uno de los ejes centrales del estudio, este diálogo permite revisar las categorías que intervienen en la construcción del canon. Este ejercicio de desplazamiento prolonga, en cierta

medida, la propia lógica del libro: cada desvío abre la posibilidad de volver sobre lo conocido desde otro lugar y establecer nuevas relaciones. El mapa deja de ser el escenario del recorrido para convertirse en su propio método crítico: desplazarse para volver.

Cristina Beltrán
(Universitat de Barcelona)

3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA

Daniel Hershenzon: *El mar cautivo. Esclavitud, comunicación y comercio en España y el Mediterráneo durante la Edad Moderna*. Madrid: Marcial Pons 2026. 305 páginas.

El escueto y agudo título de esta monografía, *El mar cautivo*, transluce eficazmente su planteamiento: además de una aportación a la historia del cautiverio *en* el Mediterráneo, el estudio de Hershenzon quiere ser una contribución a la historia *del* Mediterráneo de la Edad Moderna. Su tesis central es contraintuitiva y, por ello, estimulante: la piratería, la esclavitud y el rescate de cautivos, lejos de actuar como fuerzas disgregadoras y de romper la "unidad mediterránea", habrían contribuido a conformar el Mediterráneo occidental como una región social, política y económicamente integrada. Como otras prácticas marítimas transfronterizas, la esclavitud y el rescate de cautivos constituyeron un potente factor de interconexión, toda vez que dieron lugar a una constante circulación de textos, objetos y personas. El autor desarrolla su tesis prestando atención a los múltiples actores implicados en el cautiverio y el rescate, a sus interacciones y a los efectos de esos intercambios.

La monografía tiene una estructura envolvente, abriéndose y cerrándose con un estudio de caso en la mejor tradición de la *histoire croisée*. Así, la introducción presenta las historias de cuatro personas, entre ellas Fátima, una niña de Argel vendida como esclava en Livorno en 1608 y obligada a bautizarse, y el trinitario Bernardo de Monrroy, retenido en Argel en 1609. La venganza y las infructuosas negociaciones para intercambiarlos harán que sus destinos se entrecrucen y se influyan mutua y trágicamente. De este modo, se introducen a una escala de observación *micro* los temas que se desarrollarán en los siguientes capítulos. El primero de ellos está consagrado a la "vida social" de los cautivos, haciendo hincapié en su intensa movilidad espacial y ocupacional. El segundo capítulo desplaza la atención a los agentes implicados en el mercado de rescates y sus relaciones de competencia y de colaboración. El tercer capítulo devuelve el protagonismo a los cautivos para mostrar de qué manera fueron parte activa en su propio rescate, no solo negociando con sus amos, sino también escribiendo a individuos e instituciones en sus comunidades de origen para solicitar ayuda. Este atinado énfasis en la *agency* de los esclavos es esencial, pues cimenta la propuesta de entender la escla-

vitud mediterránea como un "sistema de comunicación" con efectos integradores.

El papel de los cautivos en la producción y circulación de información es, precisamente, el eje que vertebra los capítulos 4-6. En ellos se pone el acento en la escritura como práctica social que conectaba individuos y comunidades a lo largo y ancho del Mediterráneo. El capítulo cuarto subraya la importancia que revestía para las comunidades de origen de los cautivos la información que estos compartían y diseminaban a través de sus cartas. El capítulo 5 muestra cómo las amenazas, los agravios y los episodios de violencia recíproca contra esclavos, en su origen circunscritos a una escala local, estimularon la comunicación a escala mediterránea al generar cadenas de escritos (súplicas, quejas, etc.). El sexto capítulo se centra en el papel de los cautivos en la producción y transmisión de información estratégica sobre el norte de África. Para ello, se examinan cartas, informes de inteligencia enviados desde Argel y descripciones topográficas de dicha ciudad. En vista de este enorme flujo de información, el autor sostiene que la gente que poblaba el Mediterráneo en el siglo XVII "sabía más sobre sus vecinos del lado opuesto y recibían noticias sobre ellos con mucha más frecuencia que las personas que habían vivido en la región un siglo antes" (p. 31).

El último capítulo del libro retoma el estudio de caso esbozado al comienzo para analizar la "economía política de los rescates". Con este concepto, el autor pretende corregir el enfoque, a su juicio, excesivamente economicista imperante en los estudios sobre la esclavitud mediterránea. Su propuesta es ver las prácticas de cautiverio y de rescate como el resultado de la interacción de los mercados, las dinámicas políticas, las obligaciones sociales y la religión.

Conviene recordar que lo que aquí se reseña es la traducción de una monografía publicada en inglés en 2018 y que, aparentemente, ni la bibliografía ni el texto han sido revisados ni actualizados. Publicar el libro tal y como apareció hace ocho años es una decisión perfectamente legítima, pero el lector debe ser consciente de que la bibliografía solo refleja el estado de la investigación hasta aquella fecha y que será necesario recurrir a trabajos más recientes para obtener una visión actualizada.[1] Por otro lado, un prólogo a la edición española, siquiera breve, habría permitido situar retrospectivamente la propuesta en su contexto historiográfico y reflexionar sobre el desarrollo posterior de la investigación, a la que el propio Hershenzon no ha dejado de contribuir. Nótese que precisamente el *affaire* Fátima que abre y cierra el libro fue revisado recientemente por Bruno Pomara a la luz de documentación de archivos italianos.[2]

---

1 Entre otros, Bosco, Michele. 2018. *Ragion di stato e salvezza dell'anima. Il riscatto dei cristiani captivi in Maghreb attraverso le redenzioni mercedarie (1575-1725)*. Firenze: Firenze University Press; Zappia, Andrea. 2018. *Mercanti di uomini: reti e intermediari per la liberazione dei captivi nel Mediterraneo*. Novi Ligure: Città del silenzio; Fiume, Giovanna. 2025. *Mediterraneo corsaro. Storie di schiavi, pirati e rinnegati in età moderna.* Roma: Carocci; y, más en general, Calafat, Guillaume/Grenet, Mathieu. 2023. *Méditerranées. Une histoire des mobilités humaines*. Paris: Points.

2 Pomara, Bruno. 2023. "The Lonely Girl. External Factors in the Conversion and Failed Ransom of the Turkish-Algerian Fatima (1608-1622)". *Religions*, n.º 14, 609, https://doi.org/10.3390/rel14050609 (última consulta: 15/06/2026).

En las reseñas de la primera edición inglesa, de tenor muy positivo, se formularon algunas objeciones que siguen vigentes. Así, Bernard Vincent[3] observó que el libro privilegia el eje Mallorca-Argel, mientras que descuida otros, sobre todo el corredor que une Túnez y los territorios italianos (añadamos que este desequilibro está condicionado por las fuentes y la bibliografía manejadas). A este respecto, Marie Christine Delaigue y Aurelia Martín Casares[4] se preguntaban en qué medida las conclusiones eran válidas para todo el Mediterráneo (occidental), como sugiere el título, habida cuenta del origen mayoritariamente español de las fuentes de archivo. También Guillaume Calafat[5] llamó la atención sobre ese "prisme archivistique espagnol", en su caso para señalar que en el libro se minimiza la importancia de las iniciativas de musulmanes para rescatar a sus correligionarios en Europa, más visibles en otro tipo de documentación. Estas acertadas objeciones, lejos de desmerecer el trabajo de Hershenzon, deben servir de acicate para aplicar su enfoque a otras microrregiones y cruzar documentación de otras procedencias como correctivo a un exceso de generalización.

En suma, se trata de un trabajo sólido y ambicioso, sin duda destinado a inspirar nuevos trabajos sobre la esclavitud mediterránea enfocados en la *agencia* de los esclavos, en su papel como actores de información y conocimiento o en las dinámicas de colaboración y conflicto entre los diferentes actores involucrados en la "economía política" del rescate.

Jaime Cárdenas Isasi
(Georg-August-Universität, Göttingen)

Sergio Ceballos Coz: *Liberalismo, masonería y clandestinidad. La formación de sociabilidades políticas en los inicios de la España Contemporánea (1814-1825)*. Santander: Universidad de Cantabria (Sociales, 80) 2025. 200 páginas.

Apuntó el dramaturgo, historiador y jurista Juan Rico y Amat, en su célebre *Diccionario de políticos* de 1855, que el masón es "el liberal de otra época más empapado que el actual en las máximas y costumbres de los revolucionarios franceses". Una afirmación que se enmarca en clara sintonía con los tiempos pretéritos, entroncados con los conocidos sucesos del país vecino de finales del siglo xviii y con la presencia de las huestes bonapartistas en nuestra península. Y es que el eldense, de clarividentes convicciones monárquicas, señala ciertamente el gran lapso de años que transcurrió desde el exilio forzoso de los galos y algunos de sus partidarios, así como las paulatinas idas y venidas de la figura regia de Fernando VII.

Agradeciendo que se salve la primera premisa lógica relativa a que en la investigación sobre la fraternidad masónica siempre se atienda en plural por sus distintas singularidades –todavía se pueden encontrar generalidades en algunos trabajos de gran solidez que dejan traslucir falta de rigor histórico–, comienza el primer capítulo titulado "El pronuncia-

[3] En *Revue d'histoire moderne & contemporaine*, n.º 68(1), 2021: pp. 166-168.
[4] En *Hispania*, LXXX, nº 264, 2020: 298-302.
[5] En *Annales*, 76, 3 (2021), pp. 598-600.

miento como medio de restauración de la 'libertad': liberalismo, conspiraciones y levantamientos durante el Sexenio Absolutista (1814-1820)", en donde su autor nos deja evidencias de un trabajo bien realizado, fundamentándose en la conjugación entre los estudios publicados hasta el momento, algunos de ellos por su persona, y las fuentes propiciadas por los principales protagonistas históricos. En este sentido, el vocablo *pseudomasonería* empleado por Ceballos genera un primer hito conceptual que no debe dejarnos indiferentes, ya que se aviene tanto a la precisión terminológica bien fundamentada, hermanándose con la descripción de una serie de sociedades secretas de inspiración masónica con una clara sintonía ideológica, como a la posibilidad de responder a la pregunta que muchos historiadores se plantean todavía: qué sucedió entre la aparición de la masonería bonapartista y la que nació al fragor de La Gloriosa. No obstante, las casi cuarenta páginas de este capítulo evocan las líneas trazadas anteriormente por investigadores como Ferrer Benimeli, Enríquez del Árbol, Pozuelo y, sin dejar atrás, los presupuestos de Simmel en torno al secretismo y su aparición inevitable ante situaciones hostiles. En consecuencia, ante un escenario político adverso, resultó inevitable el surgimiento de términos como insurrecciones, pronunciamientos y conspiraciones contra los planes fernandinos, impulsados por Espoz y Mina, Díaz Porlier y el denominado *Plan Beitia*, con el propósito de fomentar el anhelo de recurrir a la clandestinidad como salvaguarda de los valores constitucionales.

Por consiguiente, se ha establecido una correlación entre los conceptos de lo oculto y lo perverso, que se ha fundamentado en las reminiscencias afrancesadas y los intereses del control absoluto, buscando emulaciones desde la masonería, la comunería y los anilleros, tal como expone su autor en "'Marchemos francamente, yo el primero, por la senda constitucional': el Trienio Liberal (1820-1823) o la experiencia del liberalismo en la sombra", donde las particularidades de las poliédricas visiones ideológicas buscaban adecuarse a los sentires personales, entre posiciones más equilibradas o tendentes a los extremos, irrumpiendo, en este último caso, las referidas visiones comuneras en las que tanto Rico y Amat como Galdós continuarían haciéndose eco con posterioridad. Sin embargo, el autor, además de iniciar el capítulo con un merecido reconocimiento a los historiadores españoles consagrados que formularon sus planteamientos ante este contexto histórico, realza la postura de una masonería más auténtica (pura, antigua y regular) que, al parecer y siguiendo al profesor Alvarado, intentó aproximarse infructuosamente a la familia real en el ánimo de procurar sus favores, a semejanza de otros países del entorno y siendo Inglaterra el gran referente.

Junto al tercer capítulo titulado "Establecer el régimen 'que convenga a la nación': la represión liberal en los inicios de la Década Ominosa (1823-1825)", Ceballos describe la dureza con la que el monarca azotó a sus enemigos tras la intervención de su primo, el duque de Angulema, como el escritor de los *Episodios Nacionales* resumiría diestramente con el título de uno de ellos: *El terror de 1824*. "Daba igual si eran exaltados, moderados, oportunistas o pragmáticos, pues

la represión no hizo distingos" (p.148), afirma el creador de esta monografía y prosigue, "ya que había que desterrar las semillas que esa pérdida e infernal ideología llamada liberalismo sembró entre los españoles gracias a su vehículo de difusión primordial, las sociedades secretas" (p.150), trazando paralelismos con lo acontecido en España tras la Guerra Civil, aunque salvando las lógicas distintas. Es por lo que el controvertido *¡Vivan las cadenas!*, en sus múltiples variantes, inclusive más avanzado en años a través de la zarzuela de Rogel y Pérez Escrich, planearían por las mentes tanto de los liberales exiliados –recuérdese la seguidilla contenida en *Ocios de españoles emigrados*, de abril de 1824– como de los realistas populares, transcendiendo inclusive en la colección de escritos literarios que la reina María Josefa Amalia de Sajonia, segunda esposa del monarca, les dedicó a ambos sectores desde el estribillo de su *Canción realista*, rezando así: "Valientes Realistas gritemos en unión / Viva el Rey, / Reine la paz y la Religión / y por jamás / muera el Sistema de Constitución". Y es que en la conformación de una imagen conspirativa que atribuye la responsabilidad de todos los males a un judaísmo malhechor y a una masonería considerada como la principal causante de estos, se destaca la contribución de José Manuel del Regato y su particular policía de lealtad extrema (e interesada) al rey, lo cual ha dejado una perdurable huella en los siglos venideros, como el propio Pío Baroja dejó traslucir en la narración de los avatares de su Eugenio de Aviraneta y sus *Memorias de un hombre de acción*.

En síntesis, la obra del profesor Ceballos logra un doble propósito: en primer lugar, actualiza, analiza y profundiza en el conocimiento necesario sobre las sociabilidades políticas clandestinas en torno al liberalismo del primer tercio del siglo XIX; y en un segundo, nos invita a la natural reflexión posterior y a confiar en que pueda desarrollar ulteriores estudios que profundicen en la proyección que la masonería ejerció en estas sociedades secretas y en la transición hacia la conformación de las instituciones masónicas del último tercio, donde algunos personajes volvieron a aparecer, como fue el caso de los hermanos Calatrava Peinado –recuérdese que Ramón llegó a ser gran comendador y gran maestro del Grande Oriente Nacional de España–, configurando los prolegómenos de una regularidad asimilable a los tiempos presentes. Se trata, en efecto, de una labor imprescindible para desvirtuar la concepción antimasónica que ha sido injustamente atribuida a la orden del Gran Arquitecto del Universo, así como para profundizar en este fenómeno histórico sobre el que es necesario aportar más luz.

Fernando M. Anaya-Gámez
(Universidad de Málaga)

Ricardo Mateos Saiz de Medrano y Jonatan Iglesias Sancho: *Francisco de Asís de Borbón, el rey consorte*. Córdoba: Almuzara 2025. 682 páginas.

Francisco de Asís de Borbón, el rey consorte y malhadado marido de Isabel II, fue un personaje denostado por la mayor parte de la clase política; en especial, por los liberales. Basta recordar, por ejemplo, la frase que le dedica Benito Pérez Galdós

en *La de los tristes destinos*, dentro de los *Episodios Nacionales*: "el Cuarto del rey don Francisco lo sanearás y purificarás, no con el fuego, porque no lo merece, sino con aire tan sólo: bastará que abras balcones, puertas y ventanas para que salgan todos los mochuelos, lechuzas, murciélagos, correderas y demás alimañas que allí han hecho su habitación…". No apela al fuego purificador, no, sino a librar los aposentos del monarca de la caterva de supercheros, gazmoños y mojigatos que lo rodeaban, lo aconsejaban y marcaban parte de su estrategia, para desesperación tanto de la reina como de los dirigentes políticos de la época. Y es que estamos, en realidad, ante un personaje de poca monta en la historia del siglo XIX español, pero que, al ser la esposa de la reina, tenía una relevancia indudable y un perfil institucional que no se debe obviar. Por lo demás, muy próximo a los postulados más tradicionalistas en lo político y en lo religioso, y debido a las compañías que frecuentaba, fue una persona muy poco apreciada en su época. En buena medida, este libro trata de dar una mejor imagen de Francisco de Asís, pero, en el fondo, no lo consigue.

Ya su matrimonio con Isabel fue un rotundo despropósito en el que intervinieron descaradamente dos de las Cortes más importantes de Europa, la francesa y la británica. De hecho, el libro trata con todo lujo de detalles cómo se llegó a ese casorio tan infame y que tan infeliz hizo a la reina. Isabel no quería casarse con su primo, lo mismo que su madre. Es más, ni siquiera Francisco de Asís deseaba esta boda. La pugna entre el embajador británico en Madrid y Luis Felipe se saldó, sin embargo, a favor de éste, que vio cómo la hermana de Isabel, M.ª Luisa Fernanda, se desposaba con su hijo, el duque de Montpensier, quien nunca ocultó sus aspiraciones al trono español y quien, de hecho, instaló en Sevilla una auténtica corte paralela. En definitiva, que Francisco de Asís no fue una buena opción. Al punto que la vida de Isabel se caracterizó por sus numerosos escándalos y amoríos, siendo uno de los más sonados el que mantuvo con el general Serrano. Sus correrías por el Madrid de la época fueron harto famosas, para disgusto de Francisco de Asís, cuya posición quedaba cada vez más comprometida, tal como lo muestran los autores acertadamente. El problema fundamental vino con los hijos, pues Mateos e Iglesias no aportan pruebas de la paternidad de Francisco de Asís. Él reconoció a todos los vástagos de Isabel, pero la historiografía ha insistido en que no fueron hijos de él, de quien sabemos que, además de ser homosexual, era impotente. Él venía, no obstante, de un entorno viciado por la fuerte endogamia que dominaba en los Borbones en esos años. La boda con su prima no hizo sino incrementarlo, al tiempo que fue testigo directo, y en gran medida partícipe, de los entresijos de la Corte isabelina, donde personajes tan nefandos como sor Patrocinio o el confesor de la reina, Antonio María Claret, constituyeron esa "corte de los milagros" que tanto criticaron los progresistas.

Es cierto que a Francisco de Asís le tocó vivir los grandes acontecimientos de mediados del siglo XIX, desde la Primera Guerra Carlista hasta un buen número de pronunciamientos, conociendo a los políticos y militares más relevantes de esos años, pero sin tener una actuación ni relevante ni decisiva. De ahí esa

categoría de personaje secundario que le hemos atribuido al comienzo. Los autores, de hecho, tratan estas relaciones con mucho detalle, apoyándose en una abundantísima documentación, fruto de numerosas fuentes y de un trabajo de investigación incansable. Aunque lo cierto es que es tal la cantidad de datos, personajes y citas literales que aportan, que, al final, el estudio resulta farragoso, pesado y bastante confuso. Incluso, en muchos pasajes, parece más una crónica rosa de la época que un texto histórico propiamente dicho. Es tan pormenorizado y poco analítico que la lectura resulta hasta difícil. Quizás unas buenas tablas o árboles genealógicos hubiesen facilitado la tarea del lector. Además, el uso de diminutivos constantemente en los nombres tampoco ayuda. Esa descripción exhaustiva de los pasajes de la vida de Francisco de Asís de Borbón puede ayudarnos a conocer mejor al personaje, pero no a situarlo en una posición mejor en la historia de España. Desde luego, esta investigación arroja luz sobre su personalidad, su conservadurismo, su mojigatería, su amor por la belleza masculina, pero poco más. Alejado de Isabel, el rey consorte compartió durante muchos años su vida e intimidad con su secretario, lo cual, en aquella época, fue objeto de todo tipo de comentarios.

En definitiva, estamos ante un libro que no presenta aportaciones definitivas sobre esta controvertida figura de nuestra historia, que abusa de las citas literales y que, en muchas ocasiones, se asemeja más a una crónica del corazón que a otra cosa. Es una lástima que, con la gran cantidad de trabajos existentes sobre el periodo isabelino en la historiografía española, los autores no hayan sabido hacer dialogar mejor la figura de Francisco de Asís de Borbón con todas esas investigaciones. De hecho, creo que es un libro demasiado voluminoso para lo que realmente aporta de nuevo. Eso a pesar, y éste sí es un gran mérito de la obra, de la gran cantidad de archivos y obras de la época consultadas. En definitiva, un libro del que cabía esperar algo más.

Carlos Larrinaga
(Universidad de Granada)

Luis Enrique Otero Carvajal y Jaume Claret Miranda (eds.): *El gran retroceso. El primer franquismo (1939-1953)*. Madrid: Los libros de la Catarata 2025. 425 páginas.

El período comprendido entre 1939 y 1953 establecido como primer franquismo asentó las bases de un régimen autoritario, personalista, heredero de la violencia represiva de la guerra, marcado por el modelo impuesto entre los beneficiados vencedores y los oprimidos y perseguidos vencidos que tuvo en el escenario urbano el espacio privilegiado de desarrollo.

Desde el primer momento que nos acercamos este trabajo académico y lo tenemos en nuestras manos y dispuestos a leerlo, vemos reflejado las intenciones de esta obra colectiva, que nos adentra en el universo político, económico y social de la sociedad urbana del primer franquismo y su gestación en las bases de la contemporaneidad española del siglo xx. La portada del mismo ejerce de carta de presentación e intenciones. En dos ilustraciones se refleja el interés de los diversos autores y sus valiosas aportaciones sobre los lí-

mites cronológicos establecidos. A saber, en la parte superior una imagen de Sánchez del Pando, en la ciudad de Sevilla, 1940, en una fila de demandantes en un despacho de racionamiento, controlados por la fuerza pública. En el centro de la portada, la también conocida fotografía de Hermes Pato, en la que un mendigo y sus hijos aparecen en primer plano, y al fondo otros personajes de clases medias que observan los escaparates, evidenciando el contraste de clase y la pertenencia a las grandes comunidades sobre las que se asienta la "larga permanencia de Franco en el poder, que (sic) no puede explicarse sin la coexistencia durante la dictadura de tres grandes comunidades: la comunidad de los vencedores…la comunidad de los vencidos…y la comunidad de los no comprometidos" (p. 415, cap. 15).

Esta obra colectiva nace del encuentro académico realizado por muchos de los autores y autoras del trabajo realizado en octubre de 2024 en la Universidad Complutense de Madrid (4 de octubre, con el título "Posguerra, autarquía, represión y hambruna. Un retroceso de alcance histórico, 1939-1953") y en la Universidad Oberta de Catalunya (18 de octubre, con el título "Una modernidad autoritaria, Transformaciones urbanas y ciudadanía en construcción, 1953-1975"). Supuso la colaboración de dos proyectos de investigación del Plan Nacional I+D+i con sendos grupos dirigidos por el catedrático de la UCM de Madrid, Luis Enrique Otero Carvajal y el profesor de la UOC de Barcelona, Jaume Claret Miranda en el que han fijado como sujeto y objeto de la investigación a la sociedad urbana para comprender el proceso de construcción, asentamiento y evolución de España durante el franquismo, al menos en un primer momento (hasta 1953) con este trabajo colectivo. Es decir, se refleja la madurez, conocimiento y veteranía de grandes maestros de nuestra historiografía, con la frescura, atrevimiento y nuevas metodologías de jóvenes historiadores producto de la fertilidad de la academia universitaria española, tanto de Madrid, como de la periferia. Y de nuevo encontramos aquí un nuevo mensaje de intenciones respecto al trabajo. Otero Carvajal dirige el proceso de investigación "La sociedad urbana en España, 1900-2000. Madrid, de capital a región metropolitana" y Claret Miranda el proyecto "El regionalismo franquista desde Cataluña: prácticas y discursos centrípetos". Nos encontramos, por tanto, una obra con una perspectiva multifocal ya que sobrepasa el campo de estudio de la capitalidad, incluso de la gran ciudad alternativa ideológica y políticamente de Barcelona para adentrarnos en otros espacios como Bilbao, Valencia o la isla de Mallorca.

Pero el trabajo tiene un muy interesante enfoque multidisciplinar al apoyarse en estudios que superan el marco estrictamente histórico para adentrarse en el urbanismo, la propaganda, la medicina, la arquitectura, la literatura y la prensa y la sociología.

Otro dato de interés procede de la diversidad de experiencias investigadoras de los autores. Nos encontramos con la experiencia y claridad expositiva del propio editor Otero Carvajal, o la sabiduría y experiencia del catedrático emérito José Luis Oyón o la juventud y futuro prometedor de jóvenes investigadores como Diego Martínez López, Arnau Fernández Pasalodos o Ainhoa Campos Posada. En-

tre ambos, el otro editor, Claret Miranda, que acompaña a un ilustre plantel de maduros investigadores e investigadoras que configuran así un trabajo con un enfoque multidimensional.

La obra se desarrolla sobre la base de tres grandes bloques temáticos. Los dos primeros tienen un desarrollo similar en extensión y se organizan en torno al análisis de las relaciones entre vencedores y vencidos y las cuestiones relacionadas con la propia autarquía, el hambre y la enfermedad. Constituyen ambos a modo de primera parte una profundización a cuestiones represivas, punitivas, ejemplificación del sometimiento de los vencidos y elección del modelo de autoabastecimiento, racionamiento y la tolerancia al estraperlo y la corrupción, con las consecuencias generadas sobre los dos modelos que se enfrentaron en guerra.

La primera parte lleva por título "Vencedores y vencidos", se estructura en cuatro capítulos y se desarrolla en torno a unas 84 páginas. Gutmaro Gómez Bravo en el capítulo 1 enlaza con su trayectoria de investigación histórico penal para desarrollar el sistema represivo franquista, analizando los mecanismos de eliminación física y/o civil en un momento de paso de un escenario rural a un mundo urbano. Este proceso agresivo y depurativo tiene sus orígenes en la guerra, señalando el momento posterior a la Batalla del Ebro como el punto de partida del programa de conversión y reeducación para construir una sociedad basada en las ideas de castigo, arrepentimiento y justicia social: es decir, el franquismo combinó una dura realidad punitiva con una política de redención de penas. El modelo militar que dirigía el orden público fue clave en la estructuración de la dictadura para pasar a la esfera civil, desde 1948, y a la creación de una densa red de poderes locales que controlaran el proceso de socialización desde entonces. Este paradigma es aplicado posteriormente de manera muy interesante en otros trabajos del volumen. El capítulo 2, realizado por María Eugenia Jaume Esteva analiza el sistema penitenciario y el espacio represivo de la isla de Mallorca aplicando el marco teórico del anterior artículo a una "ciudad-isla de la que no se puede huir", analizando puntualmente el sistema penitenciario y concentracionario de Mallorca a través de los trabajos forzosos. En el capítulo 3, Diego Martínez López realiza un estudio del proceso de control y paz social del Nuevo Estado a partir del uso del Ejército en el espacio urbano mediante sistemas de control transversal que implicaron la neutralización y transformación ideológica de los individuos y el control permanente de su conducta, a través del servicio militar obligatorio y los servicios de inteligencia. Ambos instrumentos implicaron la neutralización y transformación ideológica de los individuos y el control permanente de su conducta. Finalmente, en esta primera parte, Arnau Fernández Pasalodos nos acerca al estudio del potencial de una institución clave en la construcción y solidificación de la dictadura Franquista, sobre todo en entornos rurales, alta montaña y ciudades pequeñas: la Guardia Civil. Se muestra así esa finalidad de estudio en el marco urbano que se está transformando sin olvidar otros espacios como capitales provinciales y espacios inmediatos. La resistencia antifranquista se desarrolló en espacios rurales y ahí se muestra el potencias de estudio

de las agencias, como la Benemérita que hicieron posible la construcción y solidificación del sistema represivo franquista.

La segunda parte lleva por título "Autarquía, hambre y enfermedad", y también se organiza en torno a cuatro capítulos y unas 80 páginas. En el capítulo 5, Miguel Ángel del Arco Blanco desarrolla las políticas del Hambre, como base de las políticas de la victoria. El autor explica la importancia de la cuestión alimentaria en la consolidación del franquismo, señalando que la hambruna de estos años fue fundamentalmente política al derivarse de la adopción de medidas económicas autárquicas. Estas políticas del hambre, eran políticas de la victoria (como se evidencia en el estudio de cada grupo social que se realiza) agravaron la situación, ya que el objetivo era intensificar el control sobre la población, como fue el racionamiento y el resto de factores que ayudan a entender la adopción de esas medidas. Por otra parte, la gestión del estraperlo y del mercado negro mostraron una doble cara: la corrupción y el enriquecimiento de los vencedores frente a la supervivencia de los desesperados vencidos. Las políticas sociales fueron un instrumento de control social, disciplina ideológica y retribución política. El último factor analizado fue la violencia y la represión que operaron como un multiplicador del hambre. Manel Guardia y José Luis Oyón estudian los años del hambre y la política municipal de abastecimiento. En el caso de Barcelona, se muestra el abandono de una política de abastecimiento municipal por una política de inhibición acomodaticia y olvido dirigida al control del espacio público, el intervencionismo, la subordinación y la inoperancia, consentida y aprovechada. La política municipal de abastecimiento fue una política de control del espacio público. En el capítulo 7, Ainhoa Campos Posada, analiza el hambre y estraperlo en la capital, la implantación del racionamiento y su fracaso, junto con el de la beneficiencia. Muestra el panorama de miseria (y de enfermedades) que se prolongó durante muchos años más allá de 1952 y la incapacidad del estado y sus medidas que llevaron al mercado negro, afectando a las clases populares pero consiguiendo que no generara una oposición frontal, gracias a una intensa policía represiva. Y, finalmente, desde una perspectiva médica, Xabier García Ferrandis y Vicent Morera Sobás desarrollan en el capítulo 8, epidemias de posguerra como piojos y tifus en el gran espacio urbano en la posguerra estudiando sus causas etiológicas. Plantea el análisis de las medidas adoptadas por el régimen, que lo hizo apostando por la respuesta municipal, en tres estudios de caso: Barcelona, Madrid y Valencia (ciudades en las que se había producido notables aumentos demográficos y la extensión de fenómenos como el chabolismo y el subarriendo). En ellos ejemplifica los problemas de base para las posibles soluciones como eran el enfrentamiento entre las familias del régimen, la primacía de lo asistencial, pero sobre todo por el exilio de una gran cantidad de médicos

El tercer eje temático relativo a "La nueva ciudad franquista" aplica los modelos teóricos desarrollados anteriormente al espacio urbano de grandes urbes españolas, Barcelona, Bilbao y Madrid, representaciones de tres comunidades con su peculiaridad. Las dos primeras representan a la ciudad de la periferia y

a la ciudad del separatismo, conquistadas en momentos diferentes de la guerra. Madrid, es la ciudad de la resistencia y el progresismo. Sobre ellas se desarrolla el proceso de resignificación de los vencedores, de reorganización administrativa y de ordenamiento. Y a la par nos adentran en los procesos de construcción social de los vencedores a partir del papel de las emociones en la construcción de la diferencia sexual en la posguerra española y en el desarrollo de los espacios de sociabilidad de los vencedores basados en el exceso y en lujo. Acoge la parte más voluminosa del trabajo y el texto de mayor desarrollo, con 300 páginas y 7 capítulos. En el noveno, Mireia Capdevila Candell, doctora con una tesis sobre los nazis en Barcelona narra la ocupación y organización de la ciudad condal y el despliegue de los mensajes de los vencedores, sus símbolos, nuevas doctrinas y los nuevos instrumentos del poder triunfante para desarrollar la resignificación de la ciudad. La autora elabora un marco cronológico para evidenciar ese proceso desde las primeras tres misas de campaña consecutivas, inmediatas a la conquista, entre el 27 y 29 de enero de 1939 y las celebraciones de la victoria, sobre todo en el desfile del 21 de febrero o en las fiestas de la Victoria del 19 de mayo: había que evidenciar el regreso a España de la Rosa de Fuego del obrerismo revolucionario, la sede del rojo separatismo y el anticlericalismo. Se muestran los procesos de españolización de una ciudad derrotada, la recatolización y la expiación del pasado, para resignificar un espacio urbano, en el que estuvo muy presente la clave internacional, la ciudad era testigo de las amistades del régimen, para cambiar progresivamente desde 1944 con la aparición de nuevos amigos británicos (dejando este aspecto para profundizaciones posteriores). Barcelona se convirtió en una ciudad españolizada y recristianizada, con una nueva ocupación del espacio público, el que se modificó el nomenclátor de las calles y se construyeron monumentos a la victoria y se ritualizó el nuevo tiempo, con un calendario que sirviera de recordatorio de la situación. Paralelamente se analiza el proceso de control de la ciudad y la organización de estructuras políticas del nuevo estado, con el nuevo ayuntamiento franquista de Mateu i Pla. En el capítulo 10, Luis Enrique Otero saca a la luz el debate de los vencedores. Madrid, capital imperial del Nuevo Estado, frente a la urbe que había ejemplificado la sólida resistencia republicana y el temor a la oposición, en el contexto de un proceso de crecimiento demográfico (muestra del fracaso de las políticas migratorias internas). Las luchas entre el ayuntamiento y los organismos dependientes del ministerio de la Gobernación llevaron a la Comisión Interministerial encargada de la reconstrucción a la elaboración del Plan Bigador, un nuevo plan de ordenación urbana que reestructuración los límites territoriales de la ciudad y espacios limítrofes, para convertir a Madrid en la capital imperial del nuevo Estado. El incremento de problemas de hacinamiento y aumento del chabolismo agravaron las condiciones de salubridad de la ciudad y la elevación de mortalidad. En el texto leemos la actuación de la Dirección General de Regiones Devastadas con los "barrios adoptados" de la margen derecha del Manzanares. El POGM de Bigador zonificaba la ciudad en función de espacios funcionales en una gran nueva ciudad

que absorbió espacios de 13 municipios limítrofes, pero de los que sobrevivió el problema de la vivienda y la proliferación de infravivienda y el chabolismo, a los que hubo que hacer frente con fracasados planes. Fernando Mendiola Gonzalo, en el capítulo 11, desarrolla el nuevo orden franquista en Bilbao, la gran ciudad conquistada tempranamente en junio de 1937 y la instauración del "ayuntamiento de la Victoria". Se basaba en un proceso de construcción de un Bilbao "nacional" utilizando la delación, represión, la depuración y la implicación de adeptos y afines. En el texto se muestran las fuerzas implicadas como eran los tradicionalistas, Falange y Renovación Española que habían arrebatado la ciudad a republicanos, socialistas y nacionalistas y tenían que hacerlo ver a través de actos y homenajes, lápidas y monumentos, cambios de nombres en calles y grupos escolares y sobre todo la presencia de la bandera bicolor. Paralelamente se desarrolló un rápido proceso de depuración de funcionarios y de colocación de individuos afines al Movimiento. Bilbao se convirtió en la capital industrial del franquismo y en la base de una industria de guerra que se evidenció en el área metropolitana. En la segunda parte del texto se analizan cuestiones económicas y demográficas y aparecen las grietas del nuevo orden con la primera gran huelga contra el franquismo en 1947 y las huelgas del hambre hasta 1951. Fueron expresión primera de la oposición y su visibilización, un desafío abierto a la represión y una importante repercusión internacional. En el capítulo 12, Borja Iglesias, José Luis Oyón y Enrique Tudela analizan los problemas de la nueva ciudad franquista con un el estudio de caso de Barcelona con el análisis de la infravivienda, el barranquismo y la autoconstrucción. Se cuantifica entre una cuarta y una tercera parte a las viviendas precarias en la ciudad durante la década de 1940-1950, espacios de la población trabajadora y en ocasiones jornalera, atraídos por una ciudad que sin embargo les expulsaba hacia una embrionaria suburbanización metropolitana. Un aspecto interesante, relacionado con las emociones, refleja el capítulo 13 con la aproximación a la nueva masculinidad de los vencedores y la diferencia sexual en la posguerra. Se nos presenta un texto desde una perspectiva interseccional de la masculinidad, conectando el género con la nacional y las emociones. Se divide el trabajo en dos partes como son la relación de "don Juan" con el marco nacional a través de la cultura política falangista, para rescatar la trascendencia de modelo viril y nacional frente al galán extranjero, por una, y su consideración como contramodelo de masculinidad a partir de la obra del autor de libros y secciones de consejos Andor Revész, y la periodista Esperanza Ruiz Crespo. Y en el capítulo 14, Oriol Dueñas, parte de Barcelona, la ciudad de los vencedores, para ejemplificar a los nuevos dueños y beneficiados de la guerra y la ocupación, los estraperlistas y falangistas, amos de la noche barcelonesa, aquellos para los que efectivamente la vida es bella. Barcelona fue ciudad de estraperlo y autarquía, dos caras de la misma moneda, la de la represión y el castigo de los vencedores sobre los vencidos. Esto se mostraba en diferentes espacios de sociabilidad para los vencedores, sobre todo en la noche, donde se mostraban los excesos, los lujos, la prostitución, donde estos mostraban su enriquecimiento, en

medio de la miseria de los derrotados, sin ningún tipo de escrúpulo y con una clara falta de moral.

El último capítulo, el número 15, escrito por los coordinadores del libro actúa a modo de conclusión final, analizando los efectos socioeconómicos del período autárquico y explicando las consecuencias de los aspectos analizados anteriormente, mostrando la ciudad del Estado Nuevo y sus efectos en el desarrollo de los procesos socializadores. En el marco de la transformación de la sociedad urbana española en la primera mitad del siglo xx, la supervivencia en la Guerra Fría y el eficaz sistema de control social de la población (represión, hambruna, autarquía, control de la formación y la información) aseguraron la pervivencia de la dictadura y el mismo Franco. Los vencedores accedieron a los numerosos beneficios de la victoria, y los vencidos fueron recluidos a un largo tiempo de oscuridad. Pero amplios sectores de la población se sometieron a un largo "tiempo de silencio", refugiados en un ambiente familiar y sometidos a la experiencia de la supervivencia.

En la obra cabe destacar el importante apoyo documental que cuenta la obra en las aportaciones de los investigadores con el uso de fuentes primarias tanto españolas como extranjeras (desde Archivos locales, generales como el AGA o del Servicio Histórico de Defensa, e informes diplomáticos) a los que se añade una amplia y actualizada bibliografía. A ello se suma un interesante aparato crítico y justificativo de la metodología aplicada en cada caso de estudio que nos permiten tener un auténtico enfoque holístico del proceso y del período. En el volumen se evidencia un esfuerzo explicativo para integrar todos los aspectos tratados en el marco de un gran conjunto explicativo que mostrara el gran retroceso de la sociedad española tras la guerra, al menos hasta mediados de los años 50. Y en este marco global es muy interesante la aportación y desarrollo de una perspectiva nacional (que se evidencia en el capítulo final del volumen) junto a un enfoque local que se evidencia en los interesantes estudios de caso que se plantean en cada parte de la obra (la represión en Mallorca y en las pequeñas ciudades provincianas en la primera parte; las políticas del hambre y de abastecimiento, o los estudios epidemiológicos de las grandes ciudades en la segunda; o los procesos de resignificación, crecimiento urbano o proliferación de problemas en la tercera parte)

Finalmente destacamos como queda recogida en esta cita del libro, la conclusión final de este importante volumen I del citado encuentro de historiadores en 2023 y la colaboración de la Universidad Complutense y Universidad Oberta de Catalunya, que está llamado a ser (junto con el volumen II) un modelo de aproximación al franquismo, y una importante obra de referencia, y un completo modelo explicativo de sus fases cronológicas que va a tener un destacado impacto historiográfico: "Los costes económicos, sociales y culturales de la dictadura franquista fueron abrumadores para la España de la posguerra y frenaron en seco los avances de la modernidad, registrados durante el primer tercio del siglo xx bajo el liderazgo de la sociedad urbana" (p. 20 de la Introducción).

Teodoro Ignacio Fernández Sampedro
(Universidad Complutense)

Santiago Muñoz-Arbeláez: *The New Kingdom of Granada. The Making and Unmaking of Spain's Atlantic Empire*. Durham/London: Duke University Press. 2025. 315 páginas.

En el libro *The New Kingdom of Granada* se reconstruyen los primeros cien años de conquista y colonización de un particular territorio del imperio español en América. Se trata del estudio de un lugar desafiante, ubicado entre montañas, habitado por diversas sociedades que hablaban centenares de diferentes lenguas y que no habían vivido bajo ninguna forma centralizada de gobierno. Un territorio, además, que tuvo un desarrollo diferente a los de los eximperios prehispánicos (Incaico y Mexica), a los de sus márgenes (por ejemplo, los posteriores Río de la Plata o Guatemala), e incluso diferente al del Caribe.

El libro está dividido en tres partes y en ocho capítulos organizados en orden cronológico. La primera parte muestra el funcionamiento de una infraestructura de gobernanza española orientada principalmente para proveer justicia y construida en torno a la circulación económica de objetos indígenas. La segunda parte explora dos proyectos políticos indígenas desarrollados entre 1550 y 1580, que tenían dos miradas muy diferentes de la libertad y de cómo reaccionar frente a la conquista. La tercera parte explora las transformaciones en la gobernanza que ocurrieron entre 1590 y 1630.

La primera parte muestra que en el Nuevo Reino –como en muchos otros territorios de América– la conquista no fue un momento breve de la colonización. Por el contrario, a lo largo del siglo 16 se observan muchos movimientos de resistencia, por lo general inarticulados, que dificultaron dicha conquista y la extendieron en el tiempo. En particular, entre 1539 y 1549 hubo en el Nuevo Reino por lo menos 15 rebeliones, la mayoría de las cuales fueron realizadas por pequeños grupos indígenas de las tierras altas. Un mundo brutal emergió de esos enfrentamientos que incluyó un caótico set de experiencias que, con el tiempo, transformó el paisaje indígena en un reino de la monarquía española.

También como ocurría en otras partes de América, los españoles desarrollaron en el Nuevo Reino un sistema de clasificar a su gente que influyó en su interacción. En la categoría de "civilizados" incluyeron a los productores de sal de las tierras altas y frías, de quienes decían que estaban bien vestidos, se avergonzaban de la desnudez, no comían carne humana, penalizaban el crimen y respetaban a sus autoridades. Estos "indios de paz" fueron considerados vasallos del rey. A los otros, los habitantes de las tierras bajas y calientes, quienes para los españoles vivían contra la ley natural, no respetaban a las autoridades, iban desnudos y comían gente, los consideraron como "indios de guerra" y por todo ello podían ser esclavizados. Esta barrera conceptual que los conquistadores establecieron entre las tierras calientes y las frías distorsionó la mirada que tenemos sobre las sociedades indígenas y además invisibilizó las complejas conexiones que había entre las tierras altas y bajas. El autor in-

tenta desarmar esta mirada y reconstruir mejor no solamente las sociedades y las relaciones indígenas, sino especialmente sus políticas.

En efecto, la segunda parte del libro reconstruye dos modelos diferentes de resistencia al dominio colonial que se consideran expresiones políticas de los indígenas. Por un lado, el autor analiza la rebelión de un grupo identificado como Pijao, que estableció una coalición que operaba con un modelo flexible de política como la que prevalecía en las tierras bajas y calientes, y que distribuyó un mensaje de liberación y de guerra contra el nuevo reino. Fue un movimiento radical que no buscó pactar con los españoles ni establecer con ellos canales de comunicación, sino que buscaba la destrucción completa de las instituciones imperiales. Por otro lado, analiza el proyecto de libertad de Don Diego de la Torre, cacique de Turmequé en las tierras altas de la cordillera oriental, quien apostó a los marcos legales del imperio, en particular a los poderes transformativos del rey. Don Diego nació en 1549, hijo de Catalina, la hermana mayor del cacique de Turmequé y de Don Juan de Torres, un prestigioso conquistador y encomendero. Después de entrar en conflicto con los magistrados de la Audiencia y ser despojado de su cacicazgo, don Diego fue a la corte de Felipe II a presentar su situación y a opinar sobre el buen gobierno del Nuevo Reino de Granada. Esto ocurría en medio de una crisis de gobernanza en la que se cuestionaba la reputación de la audiencia, mientras los Pijaos estaban en su apogeo de rebelión. A partir de las denuncias de Torres, el rey envió un visitador nuevo, y se sacó al presidente de la audiencia y a los magistrados. Según el autor, no hay otro caso en el que se haya removido a los integrantes de la corte de mayor jerarquía en los reinos o virreinatos, a partir de la petición de un indígena.

La tercera parte del libro examina los esfuerzos oficiales que se hicieron para incrementar los beneficios extraídos del territorio entre 1590 y 1620, que inauguraron una forma agresiva de gobernanza económica, marcando una etapa final en la formación del Nuevo Reino. Esta es la parte menos lograda del libro. Entre otras cosas, el autor busca dar cuenta de lo que él llama el genocidio contra los Pijaos, en un período en el que cambiaron las formas de hacer la guerra: en lugar de estar a cargo de los encomenderos o de la elite colonizadora y sus milicias, fue el presidente de la Audiencia quien se hizo cargo de organizarla. El presidente, siguiendo al autor, buscaba eliminar a toda la población Pijao atacando su capacidad de alimentarse, y quería, además, esclavizar a mujeres y niños. No hay, como si lo hubo en los capítulos anteriores, una buena reconstrucción histórica de los argumentos que soportan muchas de las afirmaciones que se hacen. Después de todo la guerra era una parte constitutiva de la conquista y aquí no se logra dar cuenta de cambios que ameriten ni la clasificación que se hace, ni gran parte de las transformaciones mencionadas.

El libro tiene un despliegue cartográfico y de ilustraciones muy interesante, aunque es de lamentar la calidad de la mayoría de las reproducciones. Es una pena porque forman parte importante de los argumentos y muchas de ellas son verdaderos hallazgos.

El autor se posiciona críticamente en un debate actual en el que se cuestiona el carácter colonial del imperio español temprano cuyo fin último, sostiene esta posición, era el de proveer justicia. Los argumentos están principalmente centrados en la estructura política de reinos y virreinatos y opuestos a la aplicación de conceptos que se desarrollaron (como el de colonias) para otros imperios y períodos. Para el autor, sin embargo, el imperio barroco de "justicia" ofrecía una justicia imperial que buscaba modelar a los indígenas de acuerdo con sus propias nociones de virtud y según las necesidades económicas imperiales. Como parte de su metodología de análisis el autor propone no imponer vocabularios o proyectar hacia atrás el funcionamiento de los estados modernos, sino enfocarse en cómo resolvía el imperio problemas concretos –como evaluar y tasar a la población, consolidar jurisdicciones y construir territorios– para poder revelar sus estructuras básicas. En particular analiza la política de maximización de beneficios que España recibía del Nuevo Reino, política aplicada a comienzos del siglo 17, que –por cierto– recuerda claramente a la desarrollada por Felipe II y ejecutada unos años antes por el famoso virrey Francisco de Toledo en el Perú. Para el autor, entonces, la historia del Nuevo Reino intersecta la del moderno colonialismo. En ese sentido fue una empresa colonial y es desde allí que se aborda su historia.

Raquel Gil Montero
Centro de Investigaciones y Estudios en Cultura y Sociedad (CIECS), Córdoba (Argentina)

Pablo Biderbost, Guillermo Boscán, Isaac Buergo (eds.): *Manual de sistema político paraguayo*. Valencia: Tirant lo Blanch (Manuales) 2026. 458 páginas.

El *Manual de sistema político paraguayo* propone revertir el sistemático olvido al que las ciencias sociales latinoamericanas han relegado al Paraguay, en contradicción con la creativa y creciente producción científica del propio país. La propuesta del libro es desafiante, pues compila artículos de temáticas diversas con Paraguay como objeto analítico y propone desde su título un formato de manual.

El libro surgió en el contexto del aniversario de la aprobación de la Constitución de la República del Paraguay (1992), a sus 30 años, en 2022. Sin embargo, aunque muchas de las referencias remiten a ese año (por ejemplo, la introducción está datada en noviembre de 2022) el libro se publicó en 2026, e incluso su presentación se escribió en 2025. Este desfase de tiempos de producción y de publicación produjo que la mayoría de las referencias bibliográficas sean anteriores a 2022, incrementando el pronto envejecimiento bibliográfico.

Además, el epílogo, que agrega recursos extras para profundizar en la temática de cada artículo, menciona incluso un capítulo que no llegó a la impresión y que no se encuentra en el cuerpo del libro.

El libro logra producir una compilación y sistematización necesarias en los estudios sobre Paraguay que existen y se han consolidado en los últimos años, pero permanecen atomizados. El orden de los textos no tiene una determinación clara (como podría ser un criterio de abstracción decreciente o uno metodológico o

cronológico). Hay textos de temáticas semejantes que superponen parcialmente su contenido.

Otra organización interna hubiese servido para facilitar la lectura, sobre todo pensando en un público ajeno a la materia, que es el que podría sentirse convocado a comprar un libro de este perfil. Asimismo, lineamientos compartidos entre artículos, formatos semejantes o estructura similar entre los textos hubiesen servido para darle al libro un formato de manual que sirva de hilo conductor de los diferentes textos.

Se evidencia también la inexistencia de un sistema unificado de citación que haga trazable las investigaciones que se mencionan. Este problema en la revisión final, lectura general y adecuación de los años, referencias y bibliografía impacta negativamente en el libro. Estos elementos, de todas formas, no nos impiden valorar algunos de los capítulos compilados.

En cuanto a los contenidos, incluye una gran amplitud de temáticas. Se divide en cuatro grandes ejes que cubren temas específicos. El primero, "sociedad y sistema político", condensa textos sobre sujetos colectivos organizados (dos sobre los grupos de indígenas, uno sobre la juventud, uno sobre el grupo guerrillero EPP), otro sobre la conformación de los ministerios en la era democrática y otro sobre los diferentes mecanismos de exclusión. El segundo, "políticas públicas" aborda la temática de la política exterior, de seguridad y defensa y de migraciones. Estos ejes parecen describir clivajes más habituales de otras realidades políticas, es decir propuestas temáticas con las que se estudiar las políticas públicas europeas y no las de Paraguay, donde la discusión académica de políticas públicas está, en la actualidad, muy centrada en la educación, los servicios de salud, el colapso del sistema previsional, los mecanismos para revertir la extrema pobreza, los programas como Tekopora y Adultos Mayores, etc.

El tercer bloque, "Democracia y rendición de cuentas", presenta temáticas asociadas a la corrupción y la rendición de cuentas; el poder judicial; la estabilidad y evolución democrática, y el voto en el exterior.

Finalmente, la última sección titulada "Comunicación y sistema político" contiene dos artículos, uno sobre el uso de redes sociales en la comunicación política, y otro sobre la experiencia de los medios de comunicación de gestión estatal. A continuación, proponemos una muy breve descripción de algunos de esos trabajos.

El primer artículo, de Sarah Patricia Cerna Villagra y Juan Mario Solís Delgadillo, demuestra sólidamente la existencia de una jerarquía dentro de los ministerios en el gobierno de Abdo Benítez, dando centralidad al de Hacienda y del Interior, por su perfil conservador; así como el Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones, más asociado a la matriz extractivista.

El siguiente trabajo pertenece a Ana Inés Couchonnal Cancio, y aborda el concepto de exclusión como un fenómeno múltiple y complejo. La hipótesis que la historia indaga en el presente y en la historia de Paraguay es que la exclusión es un eje organizador de la realidad sociopolítica del país.

El tercer capítulo, escrito por Dominique Demelenne y Jualien Demelenne, recupera la lucha por los pueblos indí-

genas por políticas públicas inclusivas y los mecanismos de participación en la redacción de la Constitución de 1992. Elaboran una recapitulación histórica de programas y políticas, y enumeran tensiones entre las que rescatamos la distancia marcada y sostenida entre el cuerpo de las leyes aprobadas y la aplicación real de su contenido.

El siguiente artículo de Alonso Escamilla y Natalia Báez reconstruye la trayectoria participativa de la juventud desde la Constitución de 1967, sancionada en dictadura hasta la actualidad. Concluyen que el rol de los movimientos y organizaciones juveniles ha sido fundamental para la sociedad y que, además, se han retroalimentado de estos procesos de activación política, adquiriendo experiencia, capacidad de liderazgo y conocimiento.

El siguiente capítulo, de Miguel Paradela-López y Alexandra Jima-González, aborda de manera comparativa la aparición y evolución del grupo guerrillero Ejército del Pueblo Paraguayo. Se establecen comparaciones con Sendero Luminoso. Concluyen que ambas agrupaciones han desarrollado una ideología semejante de idealización de un período histórico anterior, con un gobierno autónomo e independiente, que fue destruido por alguna forma de imperialismo.

El sexto capítulo pertenece a Sara Mabel Villalba, y retoma la cuestión indígena a partir de una reconstrucción histórica y también legislativa. Incorpora, además, la variable de la participación política, tanto en partidos con fines electorales como en la organización de la acción colectiva.

El artículo séptimo fue escrito por Sonia Alda Mejías y aborda la problemática del crimen organizado internacional en Paraguay, sobre todo el narcotráfico de bandas brasileñas. La autora incorpora dos factores relevantes: los modelos y adaptaciones que el Estado paraguayo aplica en sus estrategias de seguridad, y el rol de la corrupción en ese proceso. El texto no cita referencias fundamentales de los estudios de narcotráfico en Paraguay que han ido consolidándose en la última década. La bibliografía es muy escasa.

En el artículo 12, Camilo Filártiga Callizo estudia la rendición de cuentas dentro del diseño constitucional paraguayo. Establece hitos y obstáculos y reconoce que ha habido avances legales, y que la movilización ciudadana ha sido crucial. Cualquier política de transparencia debe comprometer a los ciudadanos, al poder judicial y a todos los actores políticos.

El libro incluye, además, otros artículos que, en función de la brevedad de una reseña, no pudieron ser incorporados. La compilación, si bien tiene los problemas ya enumerados, constituye un aporte dado que existen muy pocas publicaciones exclusivamente sobre Paraguay en Europa.

Magdalena López CONICET /
Universidad de Buenos Aires

Jeff Schuhrke: *Blue-Collar Empire: The Untold Story of American Labor's Global Anticommunist Crusade*. London/New York: Verso 2024. 344 páginas.

Blue-Collar Empire cuenta una historia que no es que estuviera exactamente sin contar, como afirma su subtítulo, sino

que no ha sido investigada lo suficiente: la colaboración en clave anticomunista entre el Gobierno estadounidense y los sindicatos de tal país durante la Guerra Fría. Su autor, Jeff Schuhrke, indaga en varias intervenciones de EE. UU. en el Tercer Mundo bien conocidas entre estudiosos del siglo xx, entre ellas la ayuda a los golpistas en Brasil y Chile en 1964 y 1973 respectivamente y la Guerra de Vietnam. Lo que resultará novedoso a la mayoría de los lectores es que en cada uno de los conflictos, la cúpula de la AFL-CIO (American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations), la principal central sindical de EE. UU., dio su apoyo claro a la posición de su Gobierno. Desde el principio hasta el fin de la Guerra Fría, el anticomunismo fue el pegamento que mantuvo intacto una coalición contradictoria y no sin tensiones entre los altos cargos del sindicalismo norteamericano y varias Administraciones, tanto demócratas como republicanas. Esta cooperación en materia de política exterior siguió incluso durante periodos de gran conflicto nacional entre el sindicalismo y el Gobierno, con el mandato de Ronald Reagan, por ejemplo.

Schuhrke, profesor ayudante doctor en SUNY Empire State, demuestra que, colaborando con la CIA, el Departamento de Estado, la USAID y otras agencias, la AFL-CIO usaron fondos estatales para combatir movimientos sindicales, sociales y políticos antiimperialistas y de izquierdas a través del mundo. Entre otras actividades, debilitaron a grupos sindicales liderados por comunistas como la CGT francesa y compilaron listados de sindicalistas y sus afiliaciones políticas que luego serían aprovechados por dictadores latinoamericanos para detener, torturar y en algunos casos ejecutarlos. Así, el sindicalismo estadounidense, sin la participación de la gran mayoría de sus miembros, se demostró ser un arma valiosa en la Guerra Fría global.

Con la consolidación de la revolución cubana a principios de los 60, la atención de la administración Kennedy giró a América Latina. La Alianza para el Progreso, proclamada en marzo de 1961, fue ideada para ser un equivalente en el continente al Plan Marshall europeo, herramienta geopolítica implementada con la participación entusiasmada de la AFL-CIO. La creación del American Institute For Free Labor Development (AIFLD) vino ese mismo año. Este organismo tripartito fue financiado en su mayoría por la también flamante USAID, y fue la primera y más importante entre tres institutos exteriores de la AFL-CIO creados en esa década, siendo los otros el AAFLI (Asia) y el AALC (África). El énfasis que pone Schuhrke en el Tercer Mundo y en América Latina en concreto es bienvenido. No solo examina los golpes conocidos de Brasil y Chile, sino también casos más olvidados. La descripción de los esfuerzos del AIFLD para dividir al movimiento obrero dominicano es detallada y novedosa, mientras su subvención de la huelga contra el Premier marxista de la entonces Guayana Británica, Cheddi Jagan, presagiaba la ayuda a los huelguistas gremiales chilenos durante la Administración de Salvador Allende una década después.

Aunque los actores principales del libro son estadounidenses, Schuhrke no resta importancia a la agencia de los políticos y sindicalistas latinoamericanos

(ni los de otros países) y detalla episodios donde los sindicalistas de otros países rechazaban el modelo de *business unionism* propugnado por la AFL-CIO. Aunque no son el foco principal del libro, las bases sindicales (*rank-and-file* en inglés) y las facciones disidentes dentro de la central sindical tampoco están ausentes; Schuhrke explica cómo la presión de las bases contribuyó al paulatino rechazo al militarismo de Reagan en Centroamérica por parte de los líderes de la AFL-CIO. Otra virtud del libro es la refutación del concepto de la manipulación de los dirigentes sindicales por parte del Estado, sugerido por varios autores procedentes de la Nueva Izquierda en los 60. Al contrario, Schuhrke demuestra que el anticomunismo de las grandes figuras de la AFL-CIO, desde el católico conservador George Meany hasta el excomunista Jay Lovestone, no era algo impuesto desde el exterior, sino algo autóctono al modelo sindical conservador que casi siempre ha dominado en Norteamérica. El autor mantiene un tono mesurado y empírico, nunca haciendo afirmaciones que no sea capaz de demostrar, sobre todo las alegadas conexiones financieras entre el AIFLD y la CIA. Sin embargo, tampoco rechaza claramente, como lo hacen Robert Anthony Waters Jr. y Geert van Goethem (en su libro *American Labor's Global Ambassadors*) las investigaciones tempranas sobre la AFL-CIO y la Guerra Fría, siendo estas últimas la base de los estudios posteriores académicos a pesar de sus posibles defectos.

Eso sí, es verdad que, por el amplio ámbito geográfico y temporal del libro, los casos de estudio tratados por Schuhrke tienden a ser más fotos instantáneas que retratos completos. Sería imposible exponer todas las actividades de la AFL-CIO en cada país mencionado y por eso se omite, necesariamente, detalles y matices de gran interés. Por ejemplo, en el caso chileno, después de celebrar la caída del gobierno de Salvador Allende, la AFL-CIO se dio cuenta de la amenaza que supuso la dictadura de Pinochet tanto a sus aliados sindicales conservadores como a sus enemigos de izquierdas en tal país. La AFL-CIO empezó a intentar moldear un movimiento sindical y político anti-Pinochet pero también anticomunista, culminando con su apoyo a la campaña para el 'No' en el plebiscito presidencial de 1988, que terminó con la dictadura. Esta narrativa se omite en el libro: el apartado sobre Chile concluye con la represión inmediatamente después del golpe. Esta es una carencia más o menos necesaria para un libro de una escala muy ambiciosa y los casos de estudio nunca dan la impresión de haber sido elegidos por conveniencia. Los lectores de *Iberoamericana* seguramente habrían agradecido capítulos sobre las actividades de la AFL-CIO en España y Portugal, casos que han escapado a los ojos de los investigadores, salvo Francisco Rodríguez Jiménez en el caso español.

A pesar de estas pocas carencias, *Blue-Collar Empire* es un trabajo de gran valor. Combina rigurosidad académica con prosa entretenida, siendo un libro de interés tanto para el público general como para académicos. Es una aportación valiosa al estudio de la Guerra Fría global, y sobre todo la interamericana.

Frank Sonny Gavurin
(Universidad Autónoma de Madrid)

Martina L. Weisz / Stephan Ruderer (eds.): *From Pillar of Colonialism to Beacon of Human Rights? The Catholic Church in Argentina, Chile, Uruguay and Brazil (1964-1990).* Berlin / Boston: De Gruyter (The Vidal Sassoon Studies in Antisemitism, Racism, and Prejudice, The Hebrew University of Jerusalem, Vol. 7) 2025. 265 páginas.

Las representaciones más extendidas sobre el papel de la Iglesia católica en la política latinoamericana de la segunda mitad del siglo xx han cristalizado en algunos esquemas interpretativos: la Iglesia argentina como cómplice de la dictadura, la chilena como defensora de los derechos humanos tras el golpe de Estado y las Iglesias uruguayas como actores políticamente marginales. La historiografía ha explicado estas diferencias, sobre todo, a las diferentes condiciones políticas, sociales e institucionales que condicionaron las respuestas eclesiales frente a la violencia política y las violaciones de los derechos humanos. El libro aquí reseñado invita a revisar estas interpretaciones y a interrogar hasta qué punto tales explicaciones permiten comprender la compleja relación entre Iglesia, Estado y dictaduras en América Latina.

La historiografía ha tendido asimismo a abordar a las Iglesias –y, en el caso latinoamericano, particularmente a la Iglesia católica– como actores homogéneos, privilegiando el análisis de la institución eclesial y de las jerarquías episcopales.

Es precisamente sobre esta problemática donde se sitúa la propuesta de los editores de este volumen colectivo: "While the historiography has already reached a fairly broad consensus regarding the general actions of national hierarchies under the dictatorships, much research is still needed on the Church's diverse internal actors and their often-changing, even contradictory, roles and positions" (p. 10). El volumen busca, por tanto, desplazar la mirada hacia las distintas corrientes existentes en el interior de la Iglesia, los procesos de deliberación y toma de decisiones, así como los conflictos y posiciones contrapuestas que atravesaron a la institución: "The chapters in this volume […] seek precisely to shed light on this highly heterogeneous 'civil society' within the Church, offering new knowledge to better grasp a topic as old and complex as the relationship between Church and society in Latin America" (p. 11).

En la introducción, los editores subrayan que la historia de la Iglesia católica en América Latina estuvo marcada por una tensión persistente: mientras algunos sectores eclesiales cooperaron con regímenes autoritarios y contribuyeron a su legitimación, otros actores asumieron posiciones críticas frente a la opresión y se comprometieron con la defensa de los sectores sociales más vulnerables. Esta ambivalencia estructura el volumen: cinco capítulos se agrupan bajo "The Church as Accomplice to Dictatorship" y seis bajo "The Church as Resistance to Dictatorship". No obstante, emerge aquí cierta tensión conceptual: aunque los editores insisten en la necesidad de superar una visión monolítica de la Iglesia y centrar la atención en sus diversos actores internos, esta diferenciación no siempre se refleja de manera consecuente en la arquitectura conceptual del libro. Algo similar ocurre con ciertas imprecisiones terminológicas, como el uso recurrente de la expresión

"the Catholic Churches" (en plural) para referirse a la Iglesia católica latinoamericana (p. 5 *passim*).

Dado que resulta imposible comentar los once capítulos, bastará con destacar algunos especialmente representativos. Ernesto Bohoslavsky analiza la articulación entre redes anticomunistas como la World Anti-communist League o la Confederación Anticomunista Latinoamericana y sectores conservadores del catolicismo opuestos a las transformaciones promovidas por el Concilio Vaticano II, entre ellos el Opus Dei o la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade (TFP). Estas redes, estrechamente vinculadas a los regímenes militares, contribuyeron en el plano ideológico y discursivo a construir un marco de legitimación para la represión contra sectores eclesiales progresistas. Desde esta perspectiva, sacerdotes, religiosos, laicos y obispos comprometidos con dichas corrientes eran presentados como agentes al servicio de Moscú.

Un estudio de caso interesante sobre las tensiones y contradicciones al interior del campo eclesial es el presentado por Martina L. Weisz. A partir del análisis de la mina El Aguilar, ubicada en la provincia de Jujuy, en el noroeste argentino, la autora muestra cómo los misioneros claretianos, inspirados por el Vaticano II, impulsaron iniciativas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores mineros. Esta dinámica entró en conflicto con la actuación del obispo de Jujuy (1965-1983) y posteriormente vicario castrense (1982-1990), Mons. José Miguel Medina, quien defendió los intereses corporativos de la empresa minera y mantuvo estrechos vínculos con el régimen militar.

En su contribución, Stephan Ruderer analiza una fuente hasta ahora desconocida: el "Informe privado de la Conferencia Episcopal de Chile", redactado con ocasión de la Navidad de 1973, pocas semanas después del golpe de Estado. Dirigida a las conferencias episcopales de los países vecinos, esta carta refleja la mirada crítica del episcopado chileno sobre el período de la Unidad Popular. Los obispos expresan cierta comprensión hacia la intervención de las FF.AA. e incluso hacia la violencia ejercida y las violaciones a los DD.HH. Resulta, por ello, particularmente significativa la evolución posterior de la Iglesia chilena y su compromiso con la defensa de los derechos humanos. Ruderer sintetiza esta ambivalencia y la transformación de las posiciones episcopales al afirmar: "our harsh analysis of the opinion of the bishops in the first months of dictatorship does not detract from the merit of the same Episcopate for having changed its opinion over the years. […] insisting on the fact that a part of the Chilean Catholic Church during the first months participated in the unmitigated defense of the dicatorship, helps us to better appreciate this change of attitude and not remain in thrall to a historically unjustified glorification of the church […]" (p. 117).

También resultan particularmente sugerentes los trabajos de Ana Farías y María Soledad Del Villar Tagle. Ambas examinan los contenidos de dos publicaciones clandestinas vinculadas a la iglesia libertadora chilena (*No podemos callar* y *Policarpo*), fuentes que permiten reconstruir los discursos internos de los sectores progresistas del catolicismo chileno. Mientras que Farías centra su análisis en

la cuestión socioeconómica y en las condiciones de vida de los sectores populares, Del Villar Tagle aborda la cuestión feminista en el catolicismo libertador.

Samuel Laurent Xu, por su parte, reconstruye a través de la trayectoria biográfica de la religiosa francesa Yvonne Pierron –misionera en Argentina entre 1955 y 1975– un proceso de transformación personal y eclesial: el tránsito desde una relación inicialmente distante, paternalista y marcada por una visión asistencialista hacia una opción de inserción que implicó compartir las condiciones de vida de los sectores populares.

Los estudios publicados en este libro permiten apreciar la diversidad temática y metodológica del volumen, así como la riqueza de perspectivas que ofrece. En conjunto, los capítulos muestran la multiplicidad de formas del compromiso eclesial, pero también las profundas ambivalencias y contradicciones que atravesaron a la Iglesia latinoamericana durante las dictaduras. El volumen confirma, así, la necesidad de desplazar el foco analítico desde la Iglesia entendida como actor unitario hacia la pluralidad de sujetos que actuaron en su interior, en consonancia con la propuesta de los editores de atender a la "highly heterogeneous 'civil society' within the Church" (p. 11).

Precisamente por ello, habría sido deseable que el volumen concluyera con algo más que un breve epílogo. Las numerosas aportaciones reunidas ofrecían la oportunidad de elaborar una síntesis interpretativa más amplia, que identificara patrones comunes, estableciera categorías analíticas y propusiera herramientas conceptuales para comprender con mayor precisión la diversidad interna de la Iglesia y sus múltiples formas de interacción con la sociedad y el poder político.

Veit Strassner
Staatliches Studienseminar für das Lehramt an Gymnasien (Speyer)

Félix A. Jiménez Botta: *Latin America and Human Rights Politics in West Germany, 1973-1990*. Cambridge: Cambridge University Press 2025. 378 páginas.

En octubre de 1973, apenas unas semanas después del golpe de Estado en Chile, el democristiano Bruno Heck regresó a la República Federal de Alemania y declaró ante la prensa que la vida de los prisioneros recluidos en el Estadio Nacional de Santiago resultaba agradable cuando hacía sol, aunque seguramente no lo fuera tanto bajo la lluvia (p. 112). La frivolidad de aquellas palabras ante un recinto convertido en lugar de detención, tortura y muerte provocó un escándalo. El artista Klaus Staeck las reutilizó en un cartel que preguntaba, en esencia, qué idea de democracia podía amparar semejante juicio. La escena es un excelente umbral para *Latin America and Human Rights Politics in West Germany, 1973-1990*: las violaciones de los derechos humanos en América Latina no fueron para la sociedad germano-occidental un asunto remoto, sino un campo de confrontación doméstica en el que se discutieron el antifascismo, la justicia social, el asilo, el capitalismo y, en último término, la legitimidad de la propia democracia federal.

Félix A. Jiménez Botta, doctor por Boston College en 2018 y profesor de

Historia Global en George Mason University Korea, ha construido su trayectoria en el cruce entre la historia contemporánea de Alemania y América Latina, el activismo transnacional, la historia conceptual y la política de los derechos humanos. Sus trabajos sobre las dictaduras latinoamericanas, el Mundial de Fútbol de 1978 y los múltiples sentidos de los derechos en Alemania comparten una preocupación especialmente fértil: devolver las categorías políticas a los conflictos en que adquirieron significado. Esa perspectiva sostiene también este libro, que cuestiona las lecturas teleológicas según las cuales el auge de los derechos humanos desde la década de 1970 desembocó necesariamente en un humanitarismo minimalista, despolitizado y funcional al neoliberalismo.

La principal propuesta interpretativa distingue entre una concepción crítica con el mercado, vinculada a la redistribución, la solidaridad internacionalista y los derechos sociales, y otra favorable al mercado, centrada de manera preferente en las libertades civiles y políticas negativas. La distinción ofrece un hilo conductor claro y permite ordenar un universo de actores muy heterogéneo. Su contrapartida es el riesgo de presentar dos campos más compactos de lo que realmente fueron: socialdemócratas, sindicalistas, militantes de la nueva izquierda, cristianos progresistas y exiliados no siempre entendieron la solidaridad del mismo modo; tampoco democristianos, ordoliberales, neoliberales y funcionarios compartieron una única agenda. Con todo, el espesor empírico de la obra corrige en buena medida esa posible rigidez, pues muestra cambios de posición, alianzas circunstanciales y contradicciones que impiden convertir las dos categorías en bloques inmóviles.

La historia de la solidaridad europea con América Latina y la formación de una política transnacional de derechos humanos vienen estudiándose con profundidad desde comienzos del siglo xxi. Así lo muestran, entre otras, las obras de Lora Wildenthal, Jan Eckel y Patrick William Kelly incorporadas por Jiménez Botta en su libro, junto con aportaciones latinoamericanas relevantes, más centradas en casos nacionales, como las del chileno Carlos Huneeus y las de la argentina Marina Franco. El mérito de la publicación no consiste, por tanto, en descubrir un terreno desconocido, sino en modificar su escala de observación. La apertura de archivos, la mejora de los instrumentos de descripción y la catalogación de colecciones institucionales y militantes permiten reconstruir ahora itinerarios, contactos, discrepancias y decisiones que antes solo podían percibirse de forma fragmentaria, lo cual queda bien reflejado en esta obra.

Ese avance archivístico convive con una dificultad creciente. Muchos de los protagonistas han fallecido y otros se encuentran ya a una edad muy avanzada, de modo que cada año se reduce la posibilidad de recuperar recuerdos, motivaciones y prácticas informales que no dejaron rastro escrito. Jiménez Botta trató de compensar esta pérdida mediante nueve entrevistas en las que participaron once personas. Entre ellas figuran Urs y Clarita Müller-Plantenberg, decisivos en las primeras redes de solidaridad con Chile; Dieter Maier y Urs M. Fiechtner, vinculados al activismo latinoamericanista; Wolfgang S. Heinz, especialista en dere-

chos humanos; y Josef Thesing, actor destacado de la cooperación democristiana. Se tratan de testimonios claves que permiten comprender cómo se construyeron relaciones de confianza, por qué ciertas causas lograron entrar en la agenda pública y de qué manera los actores recuerdan hoy sus silencios y compromisos. El libro recuerda así que la historia oral no sustituye al archivo, pero sí puede interrogar sus ausencias.

La obra consta de una introducción, siete capítulos y un epílogo. Los cuatro primeros reconstruyen la movilización antifascista, la acogida de refugiados, la posición de la democracia cristiana y la respuesta tecnocrática del Estado ante los trágicos sucesos de las dictaduras de Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983). Los capítulos quinto y sexto trasladan el análisis a Nicaragua y El Salvador, donde la solidaridad con las revoluciones centroamericanas transformó el lenguaje heredado del Cono Sur. El séptimo retorna a Chile y Argentina para estudiar las transiciones y las disputas sobre justicia, impunidad y democratización, mientras que el epílogo proyecta los argumentos hacia la Alemania reunificada y el presente. Los capítulos están bien articulados por una serie de conceptos que evolucionan con los conflictos. Entre ellos sobresale la "politics of emergency" (p. 4), es decir, el repertorio orientado a salvar vidas, denunciar la tortura y obtener asilo, aun cuando para ello se diluyera temporalmente la identidad revolucionaria de algunas víctimas.

Habría sido deseable, sin embargo, que la introducción justificara de manera más explícita el orden elegido. La descripción cronológica no explica por completo por qué la narración abandona el Cono Sur, se desplaza a Centroamérica y regresa después a Chile y Argentina, ni qué ganancia comparativa produce ese movimiento. Una breve exposición de esta arquitectura habría ayudado al lector a reconocer desde el principio que no se trata de una sucesión de campañas nacionales, sino de un proceso acumulativo en el que cada movilización legó lenguajes, personas y tácticas a la siguiente. También merecen una valoración positiva las imágenes incluidas –fotografías, carteles, murales y cubiertas de publicaciones–, no como simple acompañamiento, sino como indicios del lenguaje visual con la que se representaron a las víctimas, las dictaduras y la solidaridad.

La base documental es uno de los mayores logros del libro. El autor señala que la investigación moviliza treinta y cinco archivos de Europa y América: el Archivo Político del Ministerio Federal de Asuntos Exteriores, el *Bundesarchiv*, fondos de partidos, fundaciones políticas, iglesias y sindicatos, repositorios de organizaciones humanitarias y colecciones de grupos alternativos. A ellos se suman prensa, revistas militantes, folletos, debates parlamentarios, documentación privada y entrevistas. Este cruce permite confrontar el discurso público con los cálculos internos de diplomáticos y funcionarios, y evita que el Estado aparezca como un sujeto unitario. También restituye capacidad de acción a colectivos que los expedientes oficiales solían reducir a fuentes de presión o de desorden.

El manejo de varias lenguas es aquí una condición metodológica, no una destreza ornamental. El inglés permite dialogar con una historiografía internacional

ya consolidada y el español abre el acceso a actores y debates latinoamericanos; pero el alemán resulta imprescindible para penetrar en los archivos federales, partidarios y eclesiásticos y para captar la textura de controversias cuyos conceptos no admiten una traducción mecánica. Sin esa competencia lingüística sería fácil confundir palabras semejantes –democracia, solidaridad, justicia o libertad– con significados políticos equivalentes. Precisamente, una de las mejores intuiciones del autor es mostrar que los derechos humanos funcionaron como un lenguaje disputado, capaz de alojar proyectos incompatibles.

El carácter transnacional constituye probablemente la contribución más importante del volumen. América Latina no aparece como escenario pasivo sobre el que los alemanes proyectaron sus controversias: exiliados, familiares de desaparecidos, juristas, religiosos y representantes de movimientos revolucionarios intervinieron en la selección de causas, aportaron información, cuestionaron prioridades y transformaron las coaliciones de la RFA. La comparación entre Chile y Argentina resulta, a mi juicio, especialmente acertada, pues se trata de los dos casos emblemáticos del Cono Sur y su lectura conjunta permite medir mejor la especificidad de cada uno. Chile ha recibido mucha más atención historiográfica, entre otras razones porque el golpe de 1973, la muerte de Salvador Allende, el uso del Estadio Nacional y la temprana visibilidad del exilio produjeron un impacto internacional inmediato. Esto no significa que la violencia argentina fuese menor, sino que la clandestinidad de las desapariciones, la estrategia de negación de la junta y la dificultad inicial para probar el crimen sin cuerpos ni registros hicieron menos legible la represión ante la opinión pública exterior.

Las fuentes sobre Argentina tampoco han sido sistematizadas de forma equivalente, ni en Europa ni en la propia Argentina. La dispersión de los archivos del exilio y de los familiares, el ocultamiento o la destrucción de documentación estatal, las políticas de impunidad posteriores a la dictadura y una solidaridad europea menos concentrada en organizaciones dedicadas exclusivamente al país contribuyeron a esa desigualdad. El contraste revela, por tanto, algo más que una diferencia de disponibilidad documental: muestra que los archivos son también el resultado histórico de la visibilidad alcanzada por cada campaña, de sus recursos organizativos y de las políticas de memoria posteriores. Esta dimensión comparativa permite observar tanto lo que las fuentes conservan como las razones por las que otras experiencias apenas dejaron huella.

El desplazamiento hacia Nicaragua y El Salvador amplía de manera productiva la comparación. Ante procesos revolucionarios que prometían redistribución y soberanía, una parte de la solidaridad germano-occidental dejó de limitarse a la protección de víctimas y defendió transformaciones políticas de mayor alcance. Los activistas llegaron a concebir la justicia social como "the precondition for a moral society" (p. 185), formulación que ayuda a entender su apoyo a la revolución, pero también sus puntos ciegos ante los abusos sandinistas o la violencia interna de la guerrilla salvadoreña. El libro es especialmente convincente cuando muestra que la solidaridad crítica no siempre

consiguió ser suficientemente crítica y que el lenguaje de los derechos podía servir tanto para vigilar al poder como para aplazar objeciones incómodas en nombre de una causa considerada superior.

Esta perspectiva invita a extender futuras investigaciones a Brasil, Uruguay, Perú, Colombia, México y otros países que el propio autor reconoce no haber estudiado con igual intensidad. También ofrece categorías útiles para analizar en otros trabajos, que podrían abordar una comparación interregional, la solidaridad con las luchas de descolonización del África portuguesa, el movimiento contra el *apartheid*, Indochina, entre muchos otros escenarios del Sur Global. Tales trabajos permitirían comprobar hasta qué punto las categorías propuestas nacieron de una relación específicamente germano-latinoamericana o expresaron una transformación más amplia del internacionalismo occidental. Sobre todo, ayudarían a medir los distintos niveles de solidaridad: qué causas reunieron coaliciones amplias, cuáles quedaron confinadas a círculos militantes y por qué determinados sufrimientos adquirieron mayor resonancia que otros.

Las conclusiones de cada capítulo merecen una mención particular. No se limitan a resumir lo narrado, sino que fijan la tensión interpretativa alcanzada y preparan el problema siguiente. Cada capítulo posee, por ello, la densidad argumental y el cierre de un artículo independiente, aunque el volumen no sea una recopilación de textos autónomos. Esa cohesión permite que el epílogo recupere los hallazgos sin reiterarlos y explique cómo la concepción favorable al mercado alcanzó una posición hegemónica hacia 1990. El resultado, insiste Jiménez Botta, fue "contested, contingent, and ultimately, unfinished" (p. 317). La fórmula resume bien una tesis que evita presentar la historia de los derechos humanos como el avance lineal de un consenso moral o como el simple triunfo programado del neoliberalismo.

El epílogo enlaza esa reconstrucción con debates actuales sobre desigualdad, migraciones, memoria y selectividad. Sin embargo, el cierre del libro nos devuelve a la pregunta clave: quién tiene derecho a usar el lenguaje de los derechos, qué reclamos quedan excluidos y cómo pueden coexistir las garantías individuales con la búsqueda de la igualdad social.

En conjunto, *Latin America and Human Rights Politics in West Germany, 1973-1990* es una contribución original, ambiciosa y sólidamente documentada. Su mayor logro consiste en demostrar que los derechos humanos nunca formaron un vocabulario neutral: sirvieron para sostener proyectos redistributivos, proteger a perseguidos, legitimar democracias compatibles con el mercado y desacreditar alternativas revolucionarias. La amplitud de las fuentes, la atención a los actores latinoamericanos y la comparación entre espacios políticos convierten el libro en una referencia para la historia transnacional de la Guerra Fría. Cabe esperar una pronta traducción al español que facilite su circulación en los espacios académicos hispanohablantes y, de manera particular, en Chile y Argentina, donde muchas de las preguntas que plantea conservan una evidente actualidad historiográfica y pública.

Fernando Camacho Padilla
(Universidad Autónoma de Madrid)

| ÍNDICE DE TÍTULOS RESEÑADOS

Amorós, Mario: *Un poeta en la historia. Vida de Miguel Hernández.* (Pablo Rojas) 265
Biderbost, Pablo; Boscán, Guillermo; Buergo, Isaac (eds.): *Manual de sistema político paraguayo.* (Magdalena López) 303
Ceballos Coz, Sergio: *Liberalismo, masonería y clandestinidad. La formación de sociabilidades políticas en los inicios de la España Contemporánea (1814-1825).* (Fernando M. Anaya-Gámez) 290
De Lucas, Gonzalo; Mirizio, Annalisa (eds.): *Cuando las actrices soñaron la democracia.* (Guillermo Herráez Cubino) 271
Díez de Revenga, Francisco Javier: *Carmen Conde en la luz de sus palabras.* (Inmaculada Plaza-Agudo) 267
Garbatzky, Irina: *El archivo del Este. Desplazamientos en los imaginarios de la literatura cubana contemporánea.* (Cristina Beltrán) 283
Hershenzon, Daniel: *El mar cautivo. Esclavitud, comunicación y comercio en España y el Mediterráneo durante la Edad Moderna.* (Jaime Cárdenas Isasi) 288
Jiménez Botta, Félix A.: *Latin America and Human Rights Politics in West Germany, 1973-1990.* (Fernando Camacho Padilla) 310
Muñoz-Arbeláez, Santiago: *The New Kingdom of Granada. The Making and Unmaking of Spain's Atlantic Empire*. (Raquel Gil Montero) 301
Otero Carvajal, Luis Enrique; Claret Miranda, Jaume (eds.): *El gran retroceso. El primer franquismo (1939-1953).* (Teodoro Ignacio Fernández Sampedro) 294
Pérez-Carbonell, Marta; Selimović, Inela (eds.): *Imágenes de aflicción: literatura, cine y género.* (Ana Forcinito) 280
Rojas, Pablo: *Márgenes del ultraísmo.* (Carlos García) 263
Saiz de Medrano, Ricardo Mateos; Iglesias Sancho, Jonatan: *Francisco de Asís de Borbón, el rey consorte.* (Carlos Larrinaga) 292
Schuhrke, Jeff: *Blue-Collar Empire: The Untold Story of American Labor's Global Anticommunist Crusade.* (Frank Sonny Gavurin) 305
Silva-Ferrer, Manuel (ed.): *Paisajes del Subsuelo. Mapas y pliegues de las culturas del petróleo en la Venezuela del siglo XX.* (Miguel Gomes) 275
Weisz, Martina L.; Ruderer, Stephan (eds.): *From Pillar of Colonialism to Beacon of Human Rights? The Catholic Church in Argentina, Chile, Uruguay and Brazil (1964-1990).* (Veit Straßner) 308